33.109 Num. 92.

COMEDIA FAMOSA.

EL PLEYTO, QUE TUVO EL DIABLO CON EL CURA DE MADRILEJOS.

La Jornada primera de Luis Velez de Guevara. La segunda de D. Francisco de Roxas. Y la tercera del Doctor Mirademesqua.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan de Guevara.	*Marina, criada.*	*Tembleque, Sacristàn.*
Maria Sanchez su hermana.	*El Cura.*	*Catalina la Rosela.*
El Alcalde.	*Matheo Lorenzo.*	*Un Escrivano.*

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

JORNADA PRIMERA.

Sin aver cantado, suenen por la puerta del Patio chirimias, atabalillos, y trompetas, y por el alenque entre Matheo Lorenzo, Labrador, con Estandarte, y luego toda la Compañia de Cofrades con velas encendidas, y Tembleque, Sacristàn, con la Manga de la Cruz muy enramada, con un tamboril, y gayta; todas las mugeres con velas encendidas, y entre ellas irà Catalina la Rosela, Maria Sanchez su hermana, y Marina, criada, de villana, graciosamente vestida, y esperan [illegible] de todos Juan Garcia Fernandez, Cura de Madrilejos, con Capa de Coro, y luego el Alcalde, el Escrivano, y D. Juan de Guevara, Maestre, Cavallero del Avito de S. Juan, todos con velas, y en llegando al tablado todos los de la Procession, diga el Alcalde:

Alcald. Quedense fuera las Cruces,
los Pendones, y las Danzas,
y entren primero en la Ermita
los Cofrades, y Cofradas,
los Clerigos, y el señor
Cura de la Iglesia Santa
de Madrilejos, que viene
à hacernos todas las Pasquas
de Mayo merced à Tembleque,
donde tiene sangre tanta
de su alcurnia; y el muy noble
señor Don Juan de Guevara,
Comendador del Lugar;
y para dexar honrada
la Procession, entre mi,
y el Escrivano, la branca
Cruz de San Juan muestra el pecho,
que viviendo edades largas,
su Gran Prior venga à ser:
que aunque es en toda la Mancha
la Ermita de Finis-Terra
por su Imagen tan nombrada,
la capacidad no tiene,
que en efecto es necessaria
para tanta gente junta.
Juan. Que lo que el Alcalde manda,
se obedezca es justa cosa.
Escriv. Para estàr la Iglesia holgada

mientras la Miſſa ſe dice,
no puedes dar mejor traza.
Cur. Lo miſmo es todos los años
eſta Paſqua celebrada
del Santo Eſpiritu.
Juan. Ay, ojos,
labradores de mi alma,
què locos llenais los mios!
vueſtras doradas peſtañas
no ſon flechas, rayos ſon. *vanſe.*
Sale Matheo Lorenzo.
Math. Por ir ſiguiendo las plantas
de Catalina, he dexado
à otro deudo, y camarada
el Eſtandarte. *Cur.* No sè
à qual de las dos hermanas
mira el Comendador,
que no ay parte dèl humana,
ni divina donde dexe
de perſeguirnos. *vaſe.*
Math. Què ingrata
eſſa muger correſponde
à mis obras, y palabras,
ſabiendo que no ay ninguno
en Tembleque, que me haga
ventaja para ſu eſpoſo!
Si la divierte la gala
del Comendador, que ha dado
en mirar à ſu ventana
de no sè què tantos dias
à eſta parte, y no me canſa
poco tanto paſſear,
y dar cruz tarde, y mañana,
y con los criados ſuyos
muſicas de noche tantas,
que el Lugar ſe eſcandaliza,
tras ella voy, que me abraſan
zelos del Comendador.
Vanſe, y ſalen Tembleque, y Marina.
Temb. Por hablarte una palabra,
Marina, he arrimado aora
la Cruz (ò como ſe habra
en el refran Caſtellano)
las Cruces; buelve la cara,
que me trae de Madrilejos
eſto à Tembleque, y me cauſan
mas cuidado que imaginas,
mas deſvelos, y mas anſias
eſſos ojuelos traydores,
que me eſtàn à puñaladas
atraveſando la vida;
y eſſa boca, que me maſca
el corazon, y me engulle
el higado, y las entrañas,
y auſente de ti, Marina,
me eſtàn dando dentelladas
en la memoria haſta verte,
y chupones haſta el alma.
Eſſas manos, que aunque ſon
manos de papel de eſtraza,
me pellizcan las potencias,
y los ſentidos me eſcarban.
Eſſos pies, que aunque parecen
de pichones empanadas,
cuyos repulgos hermoſos
de Fregenal, mi eſperanza
me rendiràn cada dia,
aunque pena me coſtára
el eſcote, eſtas no viſtas,
ni deſcubiertas, ni halladas
Filipinas haſta agora,
y con polleras, y enaguas
de paño de Cuenca cubres,
y no han ſido navegadas
ſino es de pulgas, ò chinches,
(pilotos, que por paſſar
el eſtrecho cada noche,
corren tan grandes borraſca
ojalà paſſage dieran,
ſirviendo el Amor de barca,
al Licenciado Tembleque,
Sacriſtan, para Salamanca,
que yo diera à Magallanes,
y Alaſon noventa echadas.
Y tu, Marina, Marina,
de manera navegàras,
que con hijas, ò con hijos
de bendicion, iluſtràras
en la Inſigne Madrilejos
de los Tembleques la Caſa.
Mira que es antigua, y viene
de varon à varon, haſta
mi perſona, de Caìn,
Mayorazgo que heredaba
à Adàn mi ſeñor; y como
matò à Abèl con la quixada,

como avràs en los Sermones
eſcuchado veces tantas,
en caſtigo del delito,
porque nadie le matàra,
ſe le quedò la cabeza
temblando ; y deſta clara
familia de los Tembleques
deſciendo, en cuyas hazañas
han dado tanta materia
à las lenguas, y la fama.
De Caìn Tembleque vengo,
mira, Marina, ſi baſta,
para hacerme eſpoſo tuyo,
ſer de tan gran tronco rama,
y ſeràn, Marina hermoſa,
ſi tu conmigo te caſas,
Eva, y Adan ſuegros tuyos,
como quien no dice nada.
Marin. No eſtò, Sacriſtàn Tembleque,
haſta aora de caraña
de hacerte merced ninguna,
que eſtò medio enquillotrada
en otra parte. *Temb.* Què decìs?
con zelos, Marina ingrata,
quieres chamuſcarme el pecho?
Marin. Tembleque, yo sò mirada,
porque, como ſabes, ſirvo,
que caſi nacì en ſu caſa,
à Catalina Roſela,
y à Mari-Sanchez ſu hermana,
he de her lo que quiſieren,
que sò una beſtia albardada.
En lo que toca à Tembleque,
la obediencia de criada,
que ſabe Dios que me diera
por dichoſa, ſi alcanzàra
à merecer ſer contigo,
Tembleque, tu Sacriſtana:
que ninos Kyries, que te oì
en Madrilejos la Paſqua
de Navidad en el Coro,
ſe me han entrado en el alma:
hiciſte unos gòrgoricos
tan dulces en la garganta,
que les pareciſte à todos
botija que ſe derrama.
Temb. Si una Aleluya me oyeras
al Organo, te quitàras
mil canas, y ſabañones.
Marin. Con Aleluyas ſe ſanan?
Temb. Marina, sì.
Marin. Pues Tembleque,
perdidas tengo las plantas
de callos, y ſabañones,
aleluyamelos. *Temb.* Cata,
Marina, no ſean juanetes,
porque contra ellos no baſtan
todas quantas Aleluyas
treinta Sacriſtanes cantan.
Salen Catalina, y Maria ſu hermana.
Mar. Què melancolica vienes,
Catalina! *Cat.* No sè, hermana,
què traygo dentro del pecho,
que el corazon ſe me arranca.
No me parèce tan claro
el Sol, como otras mañanas,
no sè què nubes le encubren,
no sè què nieblas le manchan.
No eſtà el Cielo, Maria,
como otras veces, con tantas
Primaveras de zafir,
lunares de ſombras pardas,
ſu valor azul deſmienten,
ſu criſtal turquì deſmayan,
el ancho campo del viento
parece que lo embarazan
cometas, y exalaciones,
que granizan ſangre, y aſquas:
aquellos montes parece,
que à hacer guerra ſe levantan
al Cielo, y alli deſpues
precipitados ſe baxan
ſobre mì; ponte, Maria,
delante.
Mar. Paſsion eſtraña!
notable melancolìa
de la ſangre requemada,
como los Medicos dicen!
Cat. Todo me altera, y me eſpanta,
todo me aflige, y me admira.
Mar. Catalina, amiga, hermana,
advierte, que eſtà Tembleque,
y quantas Villas cercanas
ay por aqui, en eſta fieſta,
no eſcandalices la Paſqua
oy del Eſpiritu ſanto,

con demoſtraciones tantas:
vete à la mano. *Cat.* Maria,
que aunque el nombrarte me canſa,
no ay fieſtas para mi alegres,
y mas eſtas, que ſe llaman
del Eſpiritu, aun no puedo
yo pronunciar las palabras;
ni Mayo, ni Abril me alegran;
Diciembres llenos de eſcarcha,
y nieve ſon para mì
todos los meſes. *Mar.* Aguarda,
entremos en la Ermita
à oìr la Miſſa cantada,
que ay villancicos del Cura
de Madrilejos, y canta
à un organo, que traxeron
para eſta fieſta, de Alcazar,
un Laudete el Sacriſtan
de Madrilejos. *Cat.* Hermana,
en remos; quizà con vèr,
entfieſta tan celebrada,
no admite duda, de Dios,
y de ſu Madre la cara,
à eſta paſsion riguroſa
pondrè treguas, pondrè calma,
que eſtoy corriendo tormenta
de afliccìones tan eſtrañas,
que tomar puerto deſeo.
Mar. Detela Dios en el alma. *Vanſe las dos.*
Marin. No me perſigas, Tembleque,
que eſtoy de ramplon errada,
y os aſſentarè los clavos,
Sacriſtàn, en las entrañas,
que os haga ſalir los bofes;
mira, que eſtoy domada,
y que no ſufro coſquillas.
Sale el Cur. Ha Tembleque.
Temb. Què manda
el ſeñor Cura? *Cur.* Que andeis
con modeſtia, noramala,
que os quitarè, à no tenella,
ſobrepelliz, y ſotana,
y os embiarè à Madrilejos
à eſpulgar un galgo. *Temb.* Baſta
que vueſſa merced lo diga,
para que yo à las peſtañas
dè treinta nudos. *Cur.* Camine,
y ſu incenſario ſe vaya
à prevenir. *Temb.* Que me place,
que oy me han de vèr hacer raya
entre quantos Sacriſtanes
tiene la Igleſia Romana,
fuera del de Santorcaz,
que trae boſtezos de Papa.
Vanſe, y ſale Catalina, y ſu hermana.
Mar. Entra, entra, por tu vida,
tomarèmos en las gradas
del Altar mejor lugar.
Cat. Dicen bien, vamos, hermana;
Hace que no puede entrar.
aunque à entrar pruebo, no puedo.
Mar. Como no? què te acobarda?
Cat. No sè, hermana de mi vida.
Mar. Ha de tener fuerza tanta
un melancolico humor,
hermana, que ha de ſer cauſa
de tanto eſcandalo aqui?
Cat. No sè, hermana, lo que haga,
que una mano me detiene,
y eſta la eſtorva la entrada;
una niebla de culebras
contra mi pecho enroſcadas
veo, que cubren la Ermita,
y que la puerta me tapan.
Y quando por todo intento,
reſuelta, y determinada,
romper con nuevo valor,
al querer mover las plantas,
parece que ſe abre el ſuelo,
y que el infierno me traga.
Fuego, fuego, fuego, fuego,
que me abraſan, que me abraſan
aſpides, y baſiliſcos
de alquitran, fuera, aparta.
Mar. Notable melancolìa! *vanſe.*
A las voces ſalen el Alcalde, Eſcrivano, y Don Juan.
Alcald. Brava enfermedad por ciertol
Juan. A mi parecer tan rara,
que de la melancolìa
todos los limites paſſa,
y entrando en ſegunda eſpecie,
es locura confirmada.
Eſcr. Yo doy fé, como Eſcrivano,
que la he viſto hacer eſtrañas
temeridades à ſolas,

hablando entre sì, y con hartas
demoſtraciones de furia,
y de eſpantoſas palabras,
romperle todo el veſtido,
y quedarſe deſmayada
por dos dias, de manera,
que han eſtado yà las andas,
con la Hermandad de Tembleque,
à la puerta de ſu caſa,
para llevarla a enterrar.

Alcald. Yo he dado en una bellaca
ſoſpecha, porque la he viſto
intentar tan temerarias
coſas, que menos que ſiendo
hechicera, ò bruja, eſtaba
por decir, que era impoſsible
hacerlas, ni executarlas.

Eſcr. Callad, Alcalde, que pienſo
no debeis de tener alma,
pues eſſa bellaqueria
ſe os pone en la calabaza.
No ſabeis, que eſtas mugeres
ſon hijas de gente honrada
de Tembleque, y conocimos
à ſus padres, que Dios aya?
Y que Catalina Sanchez,
à quien la Roſela llaman,
por ſu padre, deſde niña,
y Mari-Sanchez ſu hermana,
han ſido exemplo en Tembleque
de doncellas, y caſadas?
Eſta es una enfermedad,
que Dios la ha dado, y mañana
os la puede dàr à vos.

Alcald. Quereis ſaber, què tan malas
lenguas ay en el Lugar,
que han dicho que ſe emborracha
mucho ſin temor de Dios?

Juan. De las lenguas Aldeanas
nos libre el Cielo. *Alcal.* Tambien,
ſeñor Don Juan de Guevara,
han dado en decir de vos,
que enamorais à ſu hermana.

Juan. No es eſſe, ſeñor Alcalde,
de los muchos que levantan
teſtimonios en Tembleque,
el mayor que me amenaza;
y confieſſo, que qualquier
muger, por muger me agrada,
pero no coſas que llegue
al cuidado; y ſi no baſta
eſto por ſatisfaccion,
digo, que miente el que agravia
con ſoſpechas mi modeſtia,
y mi condicion bizarra:
que no podemos ſer firmes
los Cavalieros de Malta,
por Soldados, y por hombres
de profeſsion tan eſtraña,
como nueſtra Religion;
oy en Eſpaña, y mañana
en Flandes, haciendo
en Levante caravanas,
donde ſon nueſtros amores
las Cruces de Alexandria,
el Cante, y Chaſolonia
nueſtro alvergue, y nueſtras armas.

Eſcr. Es poner puertas al campo,
ſeñor Don Juan de Guevara,
impedir que no mormuren
los Aldeanos. *Sale Tembleque.*

Temb. Yà aguarda
reveſtido el ſeñor Cura
para la Miſſa Cantada.

Juan. Entremos, ſeñor Alcalde.

Alc. Entremos. *Juan.* Ay Aldeana,
dueña de mis penſamientos,
allà me llevaſte el alma!

Temb. Ay Marina, que te has ido
ſin eſcucharme! mal aya
quien no maſcàre en tu auſencia
la Miſſa de vanda à vanda. *vanſe.*

Sale Math. De la Miſſa me eſcapè,
ſabiendo que Catalina,
con la paſsion peregrina,
que la atormenta, ſe fue;
y pueſto que la ſiguiò
ſu hermana, y Leonardo, creo,
que la podrà mi deſeo
alcanzar antes que yo.
De mi amor ſobre las plumas,
en ſu ſeguimiento vuelo,
con quien no mudan rezelo
del mar las canas eſpumas,
que todo lo facilita
mi amoroſa voluntad.

Dicen, que à eſta ſoledad
encaminò de la Ermita,
y que por eſtos raſtrojos
llegò à paſſar ſobre el viento:
eſte arroyuelo ſediento
de los rayos de ſus ojos
no pudo por aqui entrar,
que eſtas peñas coronadas
de yedras enmarañadas,
aun no conocen lugar,
ni paſſo à los penſamientos.
Notable ſuceſſo ha ſido
aver deſaparecido,
ſi no ſe fue por los vientos,
que no ay eſtampas apenas
de pies, y manos.

Dentro Catalina ſobre unos peñaſcos.

Cat. Guardeſe el Cielo de mì,
que ſus azules almenas
aun no eſtàn de mì ſeguras.
Math. Què eſtrañas voces!
què horrendas, y què atroces
palabras! *Cat.* Pondrè terror
al miſmo Dios, ſi en mì dura
eſte horror que me deſvela.
Math. Catalina la Roſela es eſta:
paſsò à locura
ſu eſtraña melancolìa.
Cat. Nada à mi furia ſe eſconde,
que arrancaré el Sol. *Math.* Por donde
á eſtas peñas ſubiria?
Cat. Mas pues no puedo cegar
ſus dorados reſplandores,
precipitadme, furores,
en los abiſmos del mar.
Math. Qué rumor! què eſtraño eſtruendo!
el Cielo ſe viene abaxo.

Vieneſe deſpeñado la Roſela con la cara llena de ſangre.

Cat. Yo ſoy, porque me deſgajo
de las Eſferas cayendo.
Math. Què prodigioſa caìda!
què viſta tan eſpantoſa!
Si es èlla? (notable coſa!)
Ella es, viene ſin vida:
claro eſtà, que deſpeñada
deſta malèza, no puede
ſer menos, ſino que quede
muerta. O muger deſdichada!
ò malograda hermoſura!
ò marchita mocedad!
ò incurable enfermedad
la deſdicha, y la locura!
Ha, Catalina! mis ojos
mares en tu muerte ſean,
ſi recompenſar deſean
tantos mortales enojos.
Cubraſe el Sol de triſteza,
viſtaſe de luto el dia,
reyne eterna ſombra fria,
pues falta al Sol ſu belleza.
O eſfera de fuego, y nieve,
labios cardenos, y helados,
y luceros apagados!
Ni reſpira, ni ſe mueve;
pero què es eſto? (ay de mì!)
ſueño lo que el alma vè?
què velòz ſe ha pueſto en pie
agora! *Poneſe en pie.*
Cat. Quien eſtà aqui?
Math. Yo ſoy. *Cat.* Quien eres?
Math. Un hombre,
que ſer ſu eſpoſo ha querido,
y haſta aqui tras ti ha venido.
Cat. Quieres que el Cielo ſe aſſombre,
villano, de tu oſadìa?
Tras de merecer del Sol
beber el roxo arrebol,
tù emparentar con el dia,
con la luz tu ſombra vil,
tu tiniebla con mis rayos,
ſi de mis hermoſos Mayos
aprende el florido Abril?
Una garmarcia villana,
una hortiga, una amapola,
al campo ſe atreve ſola
de mi virtud ſoberana!
Demàs, que ſon mis alientos
tan opueſtos à los hombres,
que aborrezco haſta ſus nombres,
ſus ſombras, ſus penſamientos.
Y ſi, como de Neròn ſe cuenta,
con un cuello ſolo
ſe vieran quantas el Polo
ciñe, y en el mundo ſon,
cortàra de mayor gana

eſta

eſta cerviz mi altivèz,
la naturaleza humana.
Math. Mucho à tu gran hermoſura,
y bizarro entendimiento
contradice penſamiento
de tan notable locura.
Tanto ha de poder en ti
un melancolico humor,
que à tan eſtraño furor
te reſuelva, hablando en sì!
Buelve, hermoſa Catalina,
en tu acuerdo, y mira bien,
que eſſe inhumano deſdèn
à tu deshonor camina,
y à tu muerte juntamente;
y templa con la razon
eſta terrible paſsion,
eſte furioſo accidente:
que à una Chriſtiana muger,
y como tu, ſin igual
en Tembleque, le eſtà mal
tanto dexarſe vencer
de una enfermedad como eſta,
y apela à tu entendimiento,
quando de mal tan violento
mas el furor te moleſta.
Toma eſtado, que quizàs
con èl bolveràs en ti,
y hazme tan dichoſo à mi,
que merezca mi amor yà
poder llamarme tu eſpoſo.
Llegue yo à ſer tu marido,
la hermoſa mano te pido,
porque afecto tan dichoſo
confirme, pues en Tembleque
ninguno te eſtà mejor,
dexando aparte mi amor.
Tu ingrato deſdèn no ſeque
la eſperanza deſte bien,
la gloria tan dilatada,
tantas veces agotada
del rigor de tu deſdèn.
Buelve como el año hace,
pues quando Abril reverdece,
el campo otra vez parece
que de nuevo al mundo nace.
Dame eſſa mano. *Cat.* Villano,
ſobervio, para arrojarte
de un vuelo de eſſotra parte,
ſobervia te doy la mano,
que tan loco deſatino
caſtiga aſsi mi poder. *Vuela con èl.*
Math. Donde me arrojas, muger,
que por los ayres camino?
Cat. Tu lo veràs quando creas
donde mi furor te ſube,
ſi no eſtrella, que eres nube.
Salen ſu hermana Maria, y Marina.
Maria. Ay Catalina! tu ſeas
muchas veces bien hallada,
que el rigor, hermana mia,
de tan gran melancolia,
me trae deſaſſoſſegada,
mil peligros rezelando
de tan terrible paſsion,
que quantas la proceſsion
han venido acompañando,
tu notable enfermedad
ha cauſado maravilla.
Bolvamonos à la Villa,
que nunca la ſoledad
hace, à mal tan riguroſo,
agradable compañia,
y mas tan alegre dia.
Cat. En ninguno hallo repoſo:
has encontrado un dragon,
hermana, por el camino,
que en mi ſeguimiento vino?
Maria. Notables extremos ſon
los de tu melancolia:
ſi acaſo te han hechizado?
Cat. Como eſſo me han mormurados
y aun el Alcalde decia
denantès, que era hechicera,
y vive Dios que mintiò.
Maria. Oiſtelo tu? *Cat.* Pues no?
como ſi èl aquì eſtuviera:
Agradezca à una ſeñal,
que en la vara trae, que à fé,
que yo ir hiciera:: *Maria.* No sè
que me diga de tu mal:
lo que no vès adivinas,
y afirmas lo que no eſcuchas?
Cat. Son las atenciones muchas
de mis anſias peregrinas.
Pues allà el Comendador

quie-

quiere hacerte, Maria,
una gran bellaqueria,
con nombre de que es amor.
Al escarpin de San Juan,
de la rodilla, y la capa,
agradezca que se escapa
de zurralle el cordovan,
que à fè que yo le quitára
el amor muy facilmente.
Marina. *Marin.* Señora,
conmigo, y guarda la cara,
que un esquadron de mosquitos,
cada qual como un lechon,
se baxa à conversacion.
Maria. Somos Salomòn aqui
para darnos essa paga? (ga
ox, ox. *Marin.* Que esto un humor ha-
melancolico! *Cat.* Ay de mi!
què exercito se desata
de langostas desta nube,
que à ser noche del Sol sube,
y en humor se desvarata?
Maria. Gran falta hace el Sacristan
Tembleque en esta ocasion,
para echar este esquadron,
con San Jorge, y San Millàn,
en casa de Bercebù.
Sale Temb. Yà està el Sacristan aqui:
què es lo que quieres de mi,
Marina, que solo tu
venir tan presto me hiciera
en el mundo? *Marin.* Donde estabas,
Tembleque? *Temb.* Viendo dos pabas,
un lechon, media ternera,
dos cabritos, un carnero,
mucho del pichon, y polla,
y una tinaja por olla,
con un rastro todo entero
de carne, treinta perniles,
un esquadron de tassajos,
de cebollas, berzas, y ajos,
garbanzos, y peregiles,
de diferentes naciones
todo una huerta: no hablando
mentira, dentro nadando
chorizos, y salchichones,
con que el Alcalde en su casa
hacer un combite espera
à toda la Villa. *Cat.* Afuera,
que el corazon se me abrasa.
Temb. Esto dura todavia!
Cat. Ha Tembleque, ha Sacristan.
Temb. Aqui à tu servicio està
la persona, y Sacristan. *Cat.* Venid acà.
Temb. Saqueme Dios,
que mi temor à èl apela,
Catalina la Rosela,
de tus manos. *Cat.* No sois vos
el que à Marina enamora
para su esposo? *Temb.* Aunque indigno,
pretendo ser su marido.
Cat. Pues daos las manos aora,
daos las manos. *Temb.* Vès aqui
la mia. *Maria.* Dala, Marina, que assi
hemos de llevar su humor.
Marin. Vès aqui la mano mia,
mas la verguenza queria
respingar con el amor.
Cat. Quieres por tu esposo, di,
Marina, à Tembleque agora,
el Sacristan que te adora?
Marin. Por señas digo, que si.
Cat. Y vos, Tembleque, quereis
à Marina por esposa?
Temb. Y por cadena amorosa,
grillos, y quanto mandeis.
Cat. Pues porquè quede segura
esta boda entre los dos,
volando à buscar el Cura.
Temb. Pues què es lo que intentais?
Cat. Corneta
cercada qual determina.
Vuelan juntos.
Temb. Que me lleva con Marina
un demonio à la gineta.
Maria. Notable sucesso ha sido!
Cruces me quedo haciendo:
algo ay aqui que no entiendo.
Cat. Otra vez pierdo el sentido,
y no sè què me arrebata,
que no me dexa parar
en fuego, ayre, tierra, y mar.
Socorro aqui, que me mata
aquella espada de fuego,
que trae aquella serpiente *vase.*
en la boca. *Maria.* Oye, detente.

Dentro

Dent.Cat. No puedo, aunq̃ mas me niego
al furor que me acobarda.
Leon. Yo no acabo de entenderla:
oye, hermana, escucha, aguarda.
Maria. Vamos tras ellas, Leonarda.
Vanse, y salen el Alcalde, Don Juan, el Cura, y el Escrivano.
Alcald. El señor Comendador,
y el Cura de Madrilejos,
en cabecera de mesa,
oy han de honrar nuestro Pueblo,
y juntamente mi casa,
que es obligacion que tengo
à la fiesta deste dia;
y no tengo de hacer menos,
que los Alcaldes que han sido
hasta aora: Agora los deseos,
los platos que os prevengo
de mas valor, que os combida
la voluntad; y no creo,
que podrè en nada andar corto,
si me disculpo con esto.
Juan. Todos lo parecerán,
señor Alcalde, con brio:
ánimo, que no ha tenido
tal Ministro Madrilejos:
y tendrè particular
cuidado de vos, haciendo
la relacion que es razon
al Gran Prior Filiberto,
de todos vuestros servicios,
partes, cuidado, y govierno.
Alc. Que sois, se os luce, Guevara,
en obras, y en pensamientos,
y en hurtar honras que darme,
que es de Ladrones tan buenos.
Cura. El señor Comendador,
señor Alcalde, hace en esto
lo justo, y lo que es verdad.
Escriv. Escusemos cumplimientos,
y tratese de comer,
Alcalde, que està el Concejo
aguardando. *Alcald.* Todo està,
como conviene, dispuesto,
y como ser ha podido;
entrar à comer podemos.
Escr. Vamos. *Alc.* Señor Licenciado,
què aguarda? *Cat.* Estoy discurriendo,
no viendo à Tembleque aqui,
el Sacristan, què se ha hecho,
q̃ me espanto. *Dent. Temb.* Señor Cura,
yà baxo por el humero,
con Marina de la mano,
que en este propio momento
nos apeamos del ayre,
en que los dos cavalleros
hemos venido hasta aqui,
en que este cañon entiendo,
que à professar de chorizos
bautizados, nos traxeron
las furias de Catalina
la Rosela. *Cura.* Mas horrendos
espectaculos no he visto!
Salen asidos de las manos Marina, y Tembleque, la cara llena de tizne, y los vestidos.
Alcald. Como ha podido ser esto?
Temb. Catalina la Rosela,
de media legua del Pueblo
nos arrojò hasta aqui,
como mirais, por los vientos,
con una mano no mas:
mirad si avrá carretero
en la Mancha, que con ella
tire à la barra. *Marin.* No creo
que estò de patas aqui.
Dent.Mat. Que me ahogo, que me ahogo,
socorro. *Escriv.* En el pozo, Alcalde,
son las voces. *Alc.* Y està dentro
un hombre. *Escr.* Echèmos la soga,
y dèl arriba tiremos.
Alc. Vaya, y Tembleque tambien
nos ayude. *Temb.* Como puedo?
que de volar por los ayres
traygo en harina los huessos,
pero con todo lo harè.
Juan. Y todos ayudarèmos.
Echen una soga por un escotillon, que avrà en el tablado.
Cura. Notables cosas vàn oy
en Tembleque sucediendo.
Escriv. Arriba. *Todos.* Arriba.
Temb. Yà sale el empozado.
Sale Matheo asido en la soga, y todo mojado.

Math. Donde eſtoy? *Temb.* Hermano mio,
en la caſa, à lo que entiendo,
del Alcalde de Tembleque;
y ſi mal no alcanzo, à tiempo
de comer en enjugandoos.
Alcald. Señor Cura,
no es Matheo Lorenzo
eſte hombre? *Math.* Yo ſoy,
ſi es que de quien ſoy me acuerdo.
Alc. Como eſto os ha ſucedido?
Math. De verguenza no me atrevo
à referirlo, quedaos
à Dios, que en un apoſento
me entro à enjugar, y à embiar
por otro veſtido viejo
à mi caſa que mudarme.
Sin mi eſtoy deſte ſuceſſo! *vaſe.*
Temb. Todos ſon, ſeñor Alcalde,
ſi mal no imagino, juegos
de manos de la Roſela:
las alas andan en eſto,
y algun pedazo que bayla
la Chacona, y Raſtro viejo.
Alc. Deſpues dirà el Eſcrivano,
que no es hechicera; tengo
mal puntero yo? No ay Circe
como ella, deſde el primero
dia conocì la tacha;
no me engañarán, ſi quiero,
los miſmos demonios: vamos
à comer, que ſobre aqueſto
hablarèmos otro dia.
Alc. No eſtò en mi de puro miedo.
Temb. No teneis para què, Alcalde;
ſentaos. *Alc.* Pues què, ay de nuevo
otra coſa? *Temb.* Bien peſada,
ſi eſperan comer tan preſto,
para los hueſpedes. *Alc.* Como?
Temb. Como ni pelo, ni hueſſo
de la comida ha quedado,
porque toda la han traſpueſto
de la cocina à otra parte,
ſin ſaber quien; yo ſoſpecho,
que debe de aver tambien
hueſpedes en el infierno,
y ſe la han llevado allà
los ganapanes del viento,
que ſirva à la Roſela
deſde las heras al Pueblo,
de traginar Sacriſtanes,
que vienen de Madrilejos,
Marinas, y Monda-Pozos,
y llevarſe en cambio deſto
la comida del Alcalde.
No ſino poner de nuevo
à aſſar, ſi quedò en caſa
algo crudo, ò en el Pueblo,
porque tambien ay demonios
Caribes de lo indigeſto,
y entre las ollas de Egypto
tendrà Dios nueſtra olla. *Alc.* Pierdo
la paciencia; juro à Dios,
que ſi ſe me eſconde dentro
del infierno, que he de hacer,
aunque ſe me ſuba al Cielo,
que no harà, que no es poſada
de ſemejantes ſugetos,
por prender eſta hechicera,
y llevarmela à Toledo
por la Santa Inquiſicion.
Cura. De aqueſte grave accidente,
y no natural, infiero
alguna cauſa, que yo
he de averiguar, ſi puedo.
Temb. Todo eſto pára, en efecto,
en quedarnos en ayunas;
què falta hace un Paſtelero! *vanſe.*
Salen Maria Sanchez, y Catalina.
Maria. Parece que eſtàs agora
un poco mas ſoſſegada,
y en tus anſias mas templada:
ſientate, deſcanſa, llora, *Sientaſe.*
que aſsi podrás deſaguar.
Cat. Ay hermana, con què afrenta
eſtoy, y con què peſar
de lo que por mi ha paſſado!
Què terrible es la afliccion,
què rinde mi corazon,
pues me trae à tal eſtado!
Caſtigo ha ſido del Cielo
tan fiera melancolìa,
por alguna culpa mia,
ò de mis padres rezelo,
de que pido à Dios perdon

oy por ellos, y por mì.
Eſtamos yà en caſa? *Mar.* Sì,
hermana, tu con razon
ſoſsiega. *Cat.* Dame un Roſario,
y à Dios me encomendarè.
Mar. Toma. *Cat.* Mueſtra acà.
Mar. No sè,
ni acierto en caſo tan vario,
què decir, ni què penſar
entre tantas dudas vanas.
Cat. Es yà de noche? *Mar.* Si, hermana.
Cat. Pues bien me puedes dexar
à ſolas rezando aqui.
Mar. Queda muy enhorabuena,
que à aderezarte la cena
irè entre tanto. *Cat.* Ay de mì!
què deſconſolada eſtoy!
ò, ceſſen yà mis tormentos!
Mar. Entre tantos penſamientos,
confuſa, y ſin alma voy. *vaſe.*
Cat. Quiero probar à rezar,
que muchas veces que pruebo,
ò no puedo, ò no me atrevo.
Pienſo que quieren cantar
en la calle, que han tocado
guitarras, y empiezan yà:
el Comendador ſerà,
de mi hermana enamorado;
pues rezarè, que quiero
eſcuchar atentamente,
pues fue de aqueſte accidente
el antidoto primero
la muſica: quizà al ſon
de ſus ſonoros acentos,
dormidos mis penſamientos,
clamaràn mi corazon.
Cantan dentro, y duermeſe.
Cant. Compitiendo con los Cielos,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.
De una Serrana engañada,
por Aurora la ſaludan,
y viendo ſus ojos bellos,
quedan vanos de ſu culpa.
Sale un muchacho veſtido de negro con lantejuelas de plata, y hable à Catalina, y ella reſponda entre ſueños.
Manc. Catalina. *Cat.* Quien me llama?
Manc. Mi amor, que los rayos buſca
de tus ojos ſoberanos,
de tu divina hermoſura.
Cat. Quien eres, Mancebo hermoſo,
que en el veſtido de plumas,
el pabon de Juno imitas,
con tantas eſtrellas juntas?
Manc. La primer luz del Aurora,
y Abril de las flores puras
de eſte campo de diamantes,
de quien oy la blanca eſpuma
fue eſpejo, ſi no Dios miſmo,
tan ſoberana criatura,
que ſi antes del Sol naciera,
me ſirviera el Sol de Luna.
Y tu amante, ſobre todo,
que para templar las furias,
que tu belleza turbaron,
con eſta muſica vengo,
haciendo la ſombra obſcura
del dia competidora.
Cat. Mucha es tu hermoſura, y mucha
la deidad, que en ti contemplo:
digo, digo, que ſoy tuya
mil veces. *Manc.* Dame eſſa mano,
que eſte favor me aſſegura.
Cat. Celeſtial Narciſo, toma.
Manc. Yo harè que conmigo ſubas
à piſar prados de Eſtrellas
en la hermoſa arquitectura
deſte criſtal turqueſado,
en quien ſoy hermoſa injuria.
Cat. El alma, divino Adonis,
me llevas. *Manc.* Yo eſpero nunca
bolvertela, ſi pudiera:
la muſica agora eſcucha.
Entraſe al ſon de la muſica.
Cat. Con ſus miſmas preſumpciones,
què mucho que lo preſuman,
ſi aun del agravio, que es nueſtro,
es tambien belleza ſuya?
Sale ſu hermana Maria.
Mar. Catalina, Catalina.
Cat. Què dices? habla: què dudas?
Mar. A la puerta eſtà de caſa
toda la Juſticia junta,

y me parece que viene
en tu buſca. *Cat.* En mi buſca?
yo sè lo que intentaron, dexa
que à la ventana me ſuba,
que yo los reſponderè,
de ſuerte, que ſe les luzca
el intento con que vienen. *vaſe.*
Mar. Medroſa eſtoy, y confuſa,
de las variedades, que
en eſta muger ſe ofuſcan.
Sale la Juſticia, y Labradores con aſſadores, chuzos, y linternas, todos los que pudieren.
Alc. Cercando toda la caſa,
ſerà impoſsible que huya,
y la hemos de llevar preſa
por hechicera, y por bruja
à la Santa Inquiſicion.
Temb. Yo dexo durmiendo al Cura,
y vengo con el hyſopo,
y caldera à dar ayuda
à la Juſticia, de parte
de la Igleſia. *Juan.* Que es locura
imagino, eſte rebato,
y que no tiene mas culpa
la pobre, que el teſtimonio
que la levantan. *Alc.* De duda
lo que hemos viſto nos ſaca.
Temb. A la primera pregunta
digo, que à mi, y à Marina
nos hizo volar ſin plumas,
y deſpues de averños dado
por los ayres una zurra,
nos embaynò en el humero
del Alcalde, y en ayunas
dexò deſpues todo el Pueblo;
dirà lo demàs, ſi guſta,
el empozado, que ha ſido
para Lucifer, ò Judas,
fraſcos, que puſo à enfriar
el que es de las gatacumbas
infernales botiller.
Eſcr. El ſe ha ayudado ſin duda
de eſſos Angeles de guarda:
al anochecer en una
caſa de juego del Pueblo,
deſde la oreja à la nuca
ha dado un chirlo al Barbero,
de que los Medicos juzgan
que morirà, y ſe ha auſentado.
Alc. Una puerta (ſi la Luna
no miente) de la ventana
han abierto, y eſtà à eſcuras
el apoſento.
Aſſomaſe à una rexa, que avrà arriba, Catalina.
Cat. Què quiere
la Juſticia, ò què pregunta
en eſta caſa à eſtas horas?
Temb. Ella es, habla con furia,
Alcalde. *Alc.* A llevaros preſa
venimos. *Cat.* Por què?
Alc. Por bruja,
y por hechicera. *Cat.* Miente
quien lo dice, y quien lo eſcucha
juntamente; y pues no baxa
eſta caſa toda junta
ſobre todos, como eſtà,
me lo agradezcan, y ſuban,
ò llegueſe àzia la puerta,
y verán lo que reſulta
deſta villana oſadìa,
que harè, que los exes crujan
del Firmamento. *Alc.* Tembleque,
echad agua, y decir algunas
palabras contra hechiceras,
en Latin. *Temb.* Tanto me turba
ſu voz, que no eſtoy en mi.
Eſcr. Echad eſſas puertas
en duda por tierra.
Cat. Señor Alcalde,
ſi es que prenderme procura,
mire ſi me alcanza. *Vuela.*
Temb. Vaya el demonio con tu enjundia.
Alc. Yo lo he viſto, y no lo creo.
Juan. Nueva, y prodigioſa fuga.
Temb. Al bolatìn que quiſiere
ſe la doy de dos la una.

JORNADA SEGUNDA.

Sale por lo mas alto del mònte Catalina.
Cat. Qué furia ſe deſata
de los hondos abiſmos, que dilata
oy la perſona mia,

à discurrir por la Region vacìa,
y por impulso grave?
humano rayo soy, rac[illegible]nal ave.
De mi casa he salido,
sin saber quien mi vida ha ofendido,
de tantos perseguida;
pero tal es mi vida,
que todos la aborrecen,
y todos hacen bien, pues que padecen
un rencor contra mi por tantos modos,
y yo tambien los aborrezco à todos,
y tanto las desdichas apetezco,
que à mi me quiero mal, y me aborrezco:
y he de ser mi homicida,
porque muriendo à manos de mi vida,
acabe con mi muerte
esta pasion cruel, esta ansia fuerte,
esta ira, esta rabia, este despecho,
vivora alimentadá de mi pecho.
Pero quien me detiene *Và à despeñarse.*
quando intento matarme? no conviene
aqueste afecto al que otra vez he visto,
pues otra vez que la pasion resisto,
quien me despeñe hallo,
y oy, que intento yo misma executallo,
hallo quien me detenga.
Mas aunque el Cielo mi valor prevenga,
este sobervio monte,
ultima linea del Orizonte,
~~mi para mì~~ desea
mi sepulcro este valle, porque vea
en èl barbaramente
mas desdichas. *Dentro Marin.* Tente, tente.
mira que te despeñas.
Cat. Què voz, articulada de las peñas,
para mi assombro nace?
Marin. Verán lo que el demonio hace.
Cat. Ay misera infelice,
si alcanzo à vèr por quien la voz lo dice!
Marin. Jò, burra; con quien hablo?
creo que tienes en el cuerpo el diablo.
Cat. O necia fantasìa!
vana ilusion de la desdicha mia,
que à tal extremo llegues!
que tanto te confundas, y te ciegues!
que temas persuadida,
aqui contigo hablò la repetida
voz, que hablò en su modestia,
con la mas torpe bestia,
que la naturaleza assi contiene!
Mas ay de mì! que puesto que conviene
lo que ella le decia,
con naturaleza tambien mia,
sin duda (ò estrellas!)
debo de ser tan bestia como ella.
Pues reducirme espero
de la voz al aviso, què no quiero
que diga el Cielo en el proceso mio,
que con ley, con discurso, y alvedrio,
soy mas incorregible,
que una bestia, à quien el incòprehensible,
en el primer concurso,
alvedrio negò, ley, y discurso.
Descender à lo llano determino.
Marin. Agora si que và por buen camino,
y yo podrè descuidada,
echar por esta senda mi tonada.
Sale cantando Marina.
Cavallero, idme aguardando,
que no puedo caminar tanto.
Cat. Marina, Marina.
Marin Quien? valgaseme agora Dios,
que nos dexes caer
en lucas, y en tentacion:
San Cosme, San Bràs, San Lesmes.
Cat. Catalina Diaz Rosela
tu amiga. *Marin.* En efecto, sois
Catalina? *Cat.* No me vès?
Marin. Catalina Diaz? *Cat.* Pues no?
Marin. La Rosela? *Cat.* La Rosela.
Marin. Pues por esso huyo de vos.
Cat. Soy yo prodigio, por dicha?
por dicha, soy monstruo yo?
soy fiera, soy basiliſco,
para que tanto temor
tengas de verme? *Marin.* Pardiez,
no sè si sois monstruo, ò no,
prodigio, y sois basilisco,
solo sè, que diz que sois
hechicera, bruja, ò diabro,
y bien todo lo mostrò:
bien lo dixo todo, el vuelo
de la ventana por dò
salisteis, quando el Alcalde

os quixo echar en prisiones;
y à la verdad, que no era
haceros mal su intencion,
sino viendo que volais
sin pluma, tuvo temor,
que lo hagais alguna vez;
y assi, sus intentos son
solo poneros la pruma
que os falta, porque juró
de emprumaros, que à la fé,
que es un buen alma de Dios.
Cat. Donde vas? *Marin.* A Madrilejos
con aquella carga voy
de leña, para su Cura,
de quien, aunque moza soy,
soy ama desde este dia;
porque èl, viendo que es razon
que un ama de Cura tenga
cinquenta años, la trocò
en menudo, y assi tiene
de hasta veinte y cinco dos.

Sale Temb. eque.

Temb. Poco à poco viene el amo,
preciado de cazador,
tirando por el camino;
y pues con la burra oy,
y las cargas de la leña,
Marina se adelantò,
quiero alcanzarla, ò cogiendo
el perico à la ocasion,
que yà no se usan copetes,
decirla todo mi amor.
Alli està; pero què veo?
Vivit Dominus, que oy
me buelvo Sacristan sal,
como la muger de Lot.
Cat. O Licenciado Tembleque!
Temb. Nunca mas tiemble que yo.
Cat. Donde venís? *Temb.* De mí,
porque si Tembleque soy,
y aora de Tembleque vengo,
de mì vengo en conclusion.
Cat. Què dicen allà de mì?
Temb. Par diez, mil cosas de vos
dicen todos. *Marin.* Si unos dicen
que soy bruja? *Temb.* Otros, que no,
sino hechicera;
otros, con mas razon
dicen, que sois una santa,
y que os parecè, par Dios,
à Crispina la admirable.
Cat. Ay de mí! tan mala soy,
que à todos pongo en cuidado!
à todos ofendo yo!
todos se cansan de mì!
Pero justo es, porque no
nacì yo para no dar
espanto, y admiracion,
para escandalo del mundo
nacì; cubrase de horror
el Cielo à un aliento mio,
y confundase à mi voz
el ayre, y à mis amagos
fallezca la luz del Sol.
Marin. Dios sea aqui.
Temb. Pues esso dices?
Marin. En el dia del Señor,
què mas dixera un Alecto,
un Locifer hablador,
que anda à pleyto por poner
su silla en el Aquilòn?
Cat. Idos de aqui. *Marin.* Yà nos vamos;
que serà daño menor
el irnos por nuestros pies,
que por vuessa mano. *Temb.* Y yo
lo afirmo, que no me olvido
de aquel passado cañon.
Cat. Y porque veais que en mì
ay espiritu mayor,
y aqui conozcais que dicen,
los que dicen que yo soy
admirable, la verdad,
y que discurren mejor,
quiero que sepais, que sé
penetrar vuestra intencion.
Pensais que no sè, que estais
amancebados los dos,
y que de los dos ha sido
concierto, engaño, y traycion
iros à servir al Cura,
para poderos mejor
vèr, y hablar? bien sè que hicisteis
este concierto los dos.
Temb. Marina, el juego nos vèn.

Marin.

Marin. Nadie en aqueſta ocaſion
nos comprarà, porque yà
nos conocen. *Temb.* Santo Dios!
Cat. Idos de aqui, y publicad,
que Profeta ſanta ſoy,
que alcanzo lo mas oculto,
que à lo mas remoto doy
indicios, y que revelo
lo que eſtá en el corazon.
Temb. Irèmonos con aqueſto?
Catal. Si.
Temb. Pues la palabra os doy
de dar de vueſtras virtudes
en todo el mundo un pregon.
Marin. Vamos à decir que aqui
eſtá, para que en priſion
la pongan. *apart.*
Temb. Has dicho bien:
Marina, bolvamos
à Tembleque, y aviſemos
donde eſtà. *Marin.* A Dios.
Temb. A Dios. *vanſe.*
Catal. Sola he quedado, y no sè
lo que à mi vida ſucede,
quando apurarſe no puede
el extremo en que ſe vè.
Racional diſcurſo mio,
agora que me ha dexado
aquel furor obſtinado
ſer dueño de mi alvedrìo:
Agora què Reyna ſoy
de los imperios del alma,
de mis acciones, y calma
à mis penſamientos doy:
Agora que hablarme puedo
en aqueſtas ſoledades,
ſin que mis temeridades
à mi miſma me dèn miedo:
Y que en mì no ay quien impida
los diſcurſos prevenidos
de potencias, y ſentidos,
pidamos cuenta à mi vida.
Quien ſoy en el mundo yo,
para poner en cuidado
al mundo? què monſtruo ayrado
en ſu vientre me engendrò,
para mover, y incitar
contra las gentes ſu furia?
Quien ſu miſma eſpecie injuria,
della no ſe ha de nombrar.
Salid, pues, lagrimas mias,
y ſentid tantas finezas,
y acabenme mis triſtezas,
muera à mis melancolìas.
Y para poder mejor
llorar ſin otro teſtigo,
me ha de retirar conmigo
al monte: Mas què rigor
es el que me impide aqui?
Pero yà ſin duda creo,
que es una Cruz, que alli veo,
la que me ſuſpende aſsi:
sì es, Cruz es, mas no puedo
dar paſſo mas adelante,
ſin que ſu vida me eſpante,
ſin que ſu luz me dè miedo;
ſu gran reſplandor me ciega:
como por eſtraños modos,
el que es ſagrado de todos,
oy ſu inmunidad me niega?
La Cruz, y la Virgen ſon,
por tantos merecimientos,
principales inſtrumentos
de nueſtra gran Redencion.
Y pues la Cruz eſte dia
ſu luz eſconde de mi,
de ſus rigores aqui
apelamos à Maria.
Su Roſario es el Eſcudo
mas fuerte contra el Demonio,
yà divino teſtimonio,
de ſu gran poder no dudo,
que es el que me ha defendido
(por tener yo devocion
à ſu limpia Concepcion)
mi honeſtidad, pues no ha avido
vicio que no aya intentado,
blaſfemias, delitos, muertes,
iras, y rigores fuertes,
y ſolo aqueſte pecado
aborrezco, porque es
de Maria aborrecido.
Y pues ſoberano ha ſido
mi amparo, acudamos, pues,

à su Rosario: mas Cielo,
donde no ay otro testigo,
quien assi lucha conmigo
por quitàrmele? De un yelo
estoy cubierta! pues no
has de llevarle, villano,
que yo: pero de mi mano
el ayre me le quitò.
Quitanla con un alambre el Rosario.
Inmortales son mis penas!
Quien, Santos Cielos, serà
quien estorvandome està
todas quantas obras buenas
voy à hacer? Ay de mi tristel
quien me amparará este dia,
pues en la Cruz, y en Maria
no hallo amparo? En què consiste
este assombro? Para mí
solo ha faltado en el suelo
todo el socorro del Cielo,
que es lo que me pesa aqui.
Yo he nacido fiera? yo,
por piedad mas soberana,
no naci muger humana?
yo no soy Christiana?
Dentro suena un arcabuzazo, diciendo:
Uno. No
ha acertado nadie el tiro.
Cura. Yo solo he de acertar,
porque yo solo he de dar
en el blanco. *Cat.* Yà me admiro
segunda vez, pues aqui
oy mis oraculos son
quantos passan: confusion
estraña! mas por alli
veo, que con tardo passo
vienen, y lo que escuchè,
y à mi proposito fue,
ellos dixeron acaso.
No es bien que me desespere
una mal formada voz,
que lleva el viento veloz;
pero es bien que considere,
que mis pecados han sido
los que à mi me han desviado
oy de uno, y otro sagrado,
que tengo à Dios ofendido.
Y pues que las penas mias
oy executan mi voluntad
mas libre, y à la piedad
me mueve mas que otros dias,
gozar quiero la ocasion,
no buelva à verme sin mì.
De los que vienen alli
en aquel breve esquadron,
solamente ha conocido
la vista turbada mia
al Licenciado Garcia.
Apropòsito ha venido
à mi intento, porque quiero
mis pecados confessar,
y assi, mover, y aplacar
al Cielo ofendido espero.
Sale el Cura con escopeta, y los que pudieren.
Uno. Yà la escopeta cargada
està otra vez. *Cura.* Yo he de vèr
agora si he de vencer
la dificultad passada;
ninguno en el blanco ha dado,
yo solo le he de acertar.
Catal. Dices bien, pues enmiendas
lo que todos han errado:
tu solo puedes, que eres
Sacerdote, y Confessor,
y enmendaràs el error
de todos; y pues prefieres
à todos, si has de acertar
con el tiro prevenido,
mata mi culpa, que ha sido
la fiera mas singular.
Cur. Valgame el Cielo! què es esto?
Uno. Què miro! *Otro.* Què novedad
le trae con tanta brevedad!
Cur. En confusion estoy puesto:
Muger prodigiosa, tanto,
que confundes tu sèr mismo,
cuya vida es un abysmo,
cuya muerte es un encanto:
Racional humana fiera,
en trato, y en condicion,
en discurso, y en razon,
vil Magica, y hechicera,
què es lo que quieres de mi?
Cat. Que me oygas de confession,

que

que aunque conozco que ſon
mis culpas tantas, de ti
no mas el remedio eſpero,
que el Cielo me dà à entender,
que de ti le he de tener,
y de otro no.
Cur. Darle quiero
gracias por eſſe favor.
Todos de aqui os retirad,
y à los dos ſolos dexad:
no vì prodigio mayor!
Vanſe los demàs.
Cur. Yà eſtamos ſolos los dos,
retiremonos alli,
que no quiero dilatar
eſſe impulſo, que aſsiſtir
pudo en tu pecho; què tienes?
Cat. Ay infelice de mi! *Tiembla.*
què temor! què horror! que aſſombro
es eſte, que à diſcurrir
yà por mis venas empiezal
Cur. Aora te turbas anſi?
què miras? què te ſuſpendes?
Catalina, buelve à oir
mi voz, mira que te eſpero.
Cat. Quien habla? quien eſtà aqui?
Cur. Yo ſoy.
Cat. Pues quien eres tu,
que aora pudiſte venir?
Cur. No me conoces?
Cat. No sè
quien eres.
Cur. Aora de ti
no era conocida. *Cat.* Yo
otra vez te hablè, ò te ví?
Quien eres? *Cur.* Si, Cura ſoy
de Madrilejos. *Cat.* Pues dí,
ay en el mundo, por dicha,
Lugar que ſe llame aſsi?
Cur. Eſtraño caſo! el ſentido
ha perdido: Agora aqui
no dixiſte que querias
oy confeſſarte, y pedir
perdon de tus culpas? *Cat.* Yo
perdon de mis culpas? *Cur.* Si.
Cat. Pues como, ſi no me puedo
yo mudar, ni arrepentir,
me avia de confeſſar,
que ſon mis culpas cien mil?
y aunque me confieſſe yo,
ha de faltar para mi
el auxilio ſoberano
de la confeſsion, que al fin
yo no me puedo ſalvar.
Lucifer ſegundo fui,
y aun primero, pues ſi èl
ſe pudiera arrepentir,
hallára perdon; y yo,
aunque me arrepienta aqui,
y me confieſſe, no puedo,
que en la confeſsion feliz,
à mi ſolamente es cierto,
que no me puede ſervir
de nada; y pues tan negada
à los auxilios me vi,
mejor es aborrecida,
con obſtinacion morir.
Cur. Eſſo es ſer deſeſperada.
Cat. Pues quando yo no lo fui?
Cur. Contra el Eſpiritu Santo
pecò aquel que peca anſi.
Cat. Es verdad; pero no es mucho,
ſi aquel aliento ſutil, *Tiembla.*
que mas à Paloma aſpira
en todos, me falta aſsi.
Cur. Eſta es blasfemia.
Cat. El furor,
que no puedo reſiſtir,
y aſsi es mejor: buelvo à ſer
nuevo eſpanto deſde aqui.
Oy has de ſer de mi rabia
deſpojo, para que anſi
la ſed que de ſangre humana
tengo, con tu ſangre vil
Quitale el arcabuz al Cura.
ſatisfaga; trueno, y rayo
cauſe el veloz ſerpentin
deſte arcabuz, plomo, y fuego
haga ſu boca eſcupir.
Cur. Detente, barbara, eſpera,
y no ſacrilega aſsi
intentes quitar la vida
à un Sacerdote.
Cat. Ay de mi!
que eſſa voz me ha penetrado
el alma, y à diſcurrir

empieza un frio sudor
por mis venas: monstruo fui
de fuego, de nieve, y yelo,
y llamas: Mas como assi
Caese el arcabuz.
tiemblo, y ardo, dudo, y temo?
Que letargo, ò frenesì
es este? el Cielo, y la tierra
se conjuran contra mi:
el Cielo se me obscurece,
y su aparente zafir
es negra sombra: los vientos
imaginan formas mil,
que contra mi pecho esgrimen,
aceros no, rayos sì.
Los arroyos, los cristales
en purpura, y en carmin
convierten, y de la tierra
el mas ameno jardin
me niega flores, y frutos,
abrojos padece Abril.
Ya conozco tu deidad,
y assi te buelvo a decir,
que quien no temiò de nadie,
oy han temblado de ti.
Abraseme, pues, la tierra,
cayga el Cielo sobre mi,
para que en tanto rigor
muera assi, quien viviò ansi.
Cae desmayada.
Cur. Valgame el Cielo, què estraño
caso! todos acudid
presto. *Salen todos.*
Uno. Pues què ha sucedido?
Temb. Lleguemos todos, que alli
fue donde yo la dexè.
Alc. Esta vez, yo juro à mi,
que no se me ha de ir volando.
Escr. Què es esto? *Cur.* Mirad el fin
desta muger prodigiosa;
darme muerte quiso aqui,
y un furor desenfrenado
la sacò fuera de sì,
y en las ansias espirò.
Alc. Un cadaver de jazmin
es ya la vida, y sin alma
aora estaba de marfil.
Escr. No os creais desto; mil veces
desta manera la ví,
y no fue muerte. *Lor.* Pues què?
Escr. Desmayo. *Alc* Si lo advertìs,
es verdad, que desmayada
suele estar; pero no ansi,
porque en el desmayo suele
alentar, llorar, gemir,
y para mi, ni gime, ni llora,
ni siente. *Temb.* Es cierto; y si à mi
se me ha de tomar mi voto,
tan muerta està como el Cid.
Mar. Avrá, Sacristan, alguno,
que en criminal, ò en civil
causas aya hecho en favor
desta vida? *Temb.* No, que al fin
debemos mas à la muerte.
Alc. Y què hemos de her aqui?
Escr. Lo que à mi mas me parece
es, pues empieza à venir
la noche, y estamos cerca
de Madrilejos, de aqui
la llevemos, si el Doctor,
que es desmayo dà en decir,
la esperemos; y si no,
en una boveda alli
la pondremos, entretanto
que sus parientes venir
puedan por ella à llevarla
à Tembleque. *Alc.* Bien decis.
Temb. Por lindo cuerpo de santo
vendrán. *Cur.* Con ella venid,
que yo me adelanto à hablar
al Doctor, y prevenir
medicinas necessarias.
O yo he de salir de mi,
ò tengo de entrar:
Cielos, la causa infelíz,
que à esta muger afligìa,
que llevo de discurrir
mucho de obras, y palabras. *vase.*
Temb. Apartad todos de aqui,
que sea desmayo, ò muerte,
solamente con decir
unas palabras que sè,
bolverà; todos oìd:
Catalina Diaz Rosela,
en romance, ò en latin,
os mando que luego al punto
bol-

bolvais à mi voz ? decid,
buelve ? *Alcald.* No.
Temb. Pues và otra vez:
Muger hermosa, y gentil,
despertad luego à mi voz,
si por ventura dormis.
Levantòse ? *Escr.* Ni por pienso.
Temb. No os espante lo que aqui
veis, que por Dios que esto mismo
he dicho à mas de cien mil
desmayadas, y difuntas,
y ninguna bolviò en si.
Vanse llevandola, y salen Matheo, y Maria Sanchez.
Maria. A mucho te has atrevido
à bolver assi, y entrar,
Matheo, en este Lugar,
que como el Alcalde ha sido
primo hermano del Barbero,
à quien las heridas distes,
està con extremo triste,
de que te huyesses primero,
que èl te pudiesse prender.
Math. Tan acosado me via
de todos desde aquel dia,
que essa notable muger
en el pozo me arrojò,
llamandome el empozado,
que con todos enfadado,
el Barbero lo pagò.
En la Corte, como digo,
huyendo de la Justicia
el rigor, ò la malicia,
he estado, donde testigo
fue Amor de mi ardiente llama,
pues como à esposo, ò amante,
no me dexaba un instante.
Los Medicos de mas fama
consultè, y dixe los modos
de su grave enfermedad,
y de tanta novedad
confusos, con razon, todos,
no se resuelven à nada;
mas solamente, Maria,
el Doctor Pedro Garcia
dà en decir, que està hechizada.
Cansado yà de argumentos,
y apurada la paciencia,
creciendo mas en la ausencia
mis confusos pensamientos,
sabiendo que te has venido
à aquesta Villa à vivir,
y que quizà para oir
tantas penas, has salido
de Tembleque, quise verte,
para informarme primero
de mi causa, que no quiero
andar mas de aquesta suerte;
à esto vengo, porque creo,
Maria, que tu cuidado
de todo se avrà informado:
y tambien saber deseo,
què ay de nuevo por acà?
como se siente tu hermana?
Maria. Qualquier medicina es vana,
como la dexaste essa,
un rato furiosa, y loca,
otro pacifica, y triste;
tal vez cuerda se resiste,
tal vez fiera se provoca.
Oy se reduce, y pretende
vivir mas cuerda, y constante,
y luego en el mismo instante,
ni habla, ni escucha, ni entiende.
En efecto, nadie sabe
què genero de dolor
es el suyo, y en rigor
es el prodigio mas grave
destos tiempos. *Math.* Ay de mi!
que un prodigio acoto, y quiero,
y de sus manos espero
la dicha. Quien viene aqui
Sale Leonarda, y ayga ruido.
con tanto ruido ? *Leon.* Ay señor,
huye presto. *Math.* Pues què passa?
Leon. Que acaba de entrar en casa
con mucha gente, y rumor
el Alcalde de Tembleque.
Math. Sin duda saben, que aqui
estoy, y vienen por mi.
Yà serà fuerza, que trueque
la vida por la prision,
supuesto que todo es muerte.
Maria. Mira, que esso es perderte.
Math. Pues què he de hacer? Es razon,
si assi lo quiere mi estrella,

dexarme prender? *Maria.* Aqui ay
una ventana, que cae
junto à la Igleſia, por ella
te arroja, y ponte en ſagrado.
Math. Dices bien, à echarme voy
porque ſi una vez eſtoy
en la Igleſia, què cuidado
la Juſticia me ha de dàr?
Vaſe, y entra la Juſticia.
Maria. A mi caſa eſte favor,
ſeñores? *Cura.* Vueſtro dolor
venimos à conſolar.
Maria. Dolor? què me ha ſucedido,
(toda me ha cubierto un hielo!)
que aya meneſter conſuelo?
Alcald. Sabreis, que Dios fue ſervido
de ſacar de tanta pena
como padeciò inhumana,
oy, Maria, à vueſtra hermana.
Mar. De nuevo eſpanto eſtoy llena!
Cura. No à daros peſame aqui
venimos con nuevas tales,
aunque ſon tantos los males,
à daros conſuelo sì,
pues quien como ella vivia,
que tenga deſcanſo, es cierto,
en la muerte, que fue puerto
de tanta melancolía.
Tratando de confeſſarſe
en eſte monte, la diò
un deſmayo, y dèl muriò.
Maria. Donde eſtà? *Eſcr.* Por eſcuſarſe
el alboroto que hiciera
en el Pueblo, la enterramos
oy, aſsi como llegamos.
Alcald. En una bobeda eſpera
depoſitada, haſta paſſarla
à Tembleque à vueſtro entierro.
Maria. Ay de mì! qué grande yerro
ha ſido, ſin eſperar
ſi bolveria, enterralla,
porque otras veces le ha dado
deſmayos! *Cura.* Eſſe cuidado
perded. *Alcald.* El Medico halla
por ſu cuenta, que no pudo
vivir ſin reſpiracion
un cuerpo; y en concluſion,
que eſtaba muerta no dudo,
pues de una legua de aquì
en los hombros la traximos,
y de ningun modo vimos
ſeñal de viva.
Eſcr. Y aſsi el Sacriſtàn la mandò
tres veces bolver, y no
bolviò; ved de què provecho
el eſperarla ſeria,
no bolviendo à un Licenciado
de tinieblas ordenado.
Maria. O infeliz hermana mia!
perdonad, que el ſentimiento
es forzoſo en dolor tanto.
Cura. Conſueleos, ſeñora, el llanto,
que es liſonja del tormento.
Alc. Y quedaos con Dios, que aunque
à conſolaros quiſiera
quedarme, la noche eſpera,
que yà cubierta ſe vè
de negras ſombras, y es bien
darnos prieſſa à caminar,
porque avemos de tornar
oy à Tembleque. *Maria.* Con bien
os lleve el Cielo. *Cura.* Y à vos
os guarde, y os dè conſuelo.
Vaſe el Alcalde, el Eſcrivano, y el Cura.
Mar. Una eſtatua ſoy de hielo:
en eſto ha parado (ay Dios!)
el prodigio de ſu vida!
Yà me peſa que creyeſſe
Matheo, de que aqui fueſſe
à buſcarle la venida
de los Alcaldes, porque
ſi èl ſus peſares oyera,
menos mi tormento fuera:
que un deſdichado, que vè
llorar à otro deſdichado,
tiene en ſus penas favor:
tan villano es el dolor,
tan groſſero es el cuidado.
Vaſe, y ſalen Tembleque, y Mathec.
Temb. Eſto es lo que ha paſſado.
Math. Quando fue ſolo un mal à un deſdichado?
Ay ſuerte infeliz mia! (chado?
faltò la mas brillante luz del dia,
de la noche la mas luciente eſtrella,
del Abril la mas bella
flor; de Mayo la roſa

mas

nas pura, y mas hermosa.
Y à un tiempo (ò triste caso!)
hallò la luz su Ocaso,
la estrella su Occidente,
la dura flor su pálido accidente;
a rosa su desmayo.
Falten, pues, noche, dia, Abril, y Mayo,
r una estancia tenebrosa
contiene luz, y flor, estrella, y rosa.
th. Parece que has sentido la muerte.
th. Què he de hacer, quando he perdido
la vida en que vivia,
el alma en que animaba,
perdido Abril, y Mayo, noche, y dia?
th. Quando por tales nuevas esperaba
albricias, dàs en esso? (so?
th. Quien diò albricias de un tragico suce-
nb. Quien es interessado
en èl, que para un hombre
que sirve, espera, y ama,
la fineza mayor que hace su dama
es, morirse por èl, y tan de veras,
como vès; que si bien lo consideras,
le dexa descuidado,
sin zelos, sin temor, y sin cuidado
de que pesares aya,
que con otro se vaya,
que le ofenda, ò le olvide,
ni le vale, ni le cansa, ni le pide:
y assi, si alguna por su amor concierta
una fineza hacer, caygase muerta.
ath. Dime, què obscuro centro,
eclypsada la luz luciente dentro,
què pàlida tristeza,
depositada observa la belleza?
què opaco alvergue aora
tumulo ha sido à la mayor Aurora?
què confusas tinieblas
son del Alva mejor obscuras nieblas?
mb. Essa bobeda obscura
que pisas. *Math.* Ay de mì! què pena dura!
De aqui, pues yace aqui la Primavera,
la hermosura naciera,
si naciera sembrada la hermosura.
Aqui, pues, mis enojos
lloren desdichas con serenos ojos,
que à tanto amor solo este extremo dice.
entro Catal. Ay misera de mí! ay infelice!

Temb. Buena hacienda hemos hecho.
Math. El aliento me falta, y tiembla el pecho,
la voz se me entorpece,
el cabello se heriza, y estremece:
Què voz, Tembleque, es esta?
Temb. Mis calzones te darán respuesta.
Math. La voz misma no oìste?
Temb. Ojalà fuera sordo.
Dentro Catal. Ay de mi triste!
Math. No son mis miedos vanos.
Temb. No son fino macizos.
Dentro Catal. Con mis manos
yo misma me dè muerte,
pues quiere Dios que acabe desta suerte.
Math. Desmayo fue, bien de su voz lo infiero;
Dentro Cat. Rabiando aqui desesperada muero;
Math. Ay Cielo Soberano!
dà à mi pecho valor, fuerza à mi mano,
yà que aqui llegar puedo:
Tembleque, dame aqui ayuda aora.
Temb. Dios te ayude,
como si estornudàras.
Math. Levantemos la losa.
Temb. No reparas en que es gran desatino?
Math. Viva sin duda, y desmayada vino:
alza por essa parte. *Temb.* No puedo.
Math. Pues di, què tienes? *Temb.* Miedo.
Math. Un hombre miedo?
Temb. Si en vida à esta muger se le tenia,
dì, muerta, què harè? *Math.* Desvìa,
que yà con mas tristeza,
horror pronuncia, admiracion bosteza
la boca, que con pálidos horrores
articùla desdichas, y rigores:
baxa, baxa conmigo.
Temb. Estais endemoniado? yo contigo?
Math. Pues aqui arriba espera.

Baxa por un escotillon.

Temb. Si harè; no pararè de una carrera
desde aqui à Berberìa.
Agora echo de vèr la opinion mia,
que una muger casada,
aun segura no està estando enterrada.
Vase, y sale Catalina despedazado el vestido, y lleno de sangre, luchando con Matheo.
Cat. Harète mil pedazos,
fantasma del horror, entre mis brazos.

Mata

Math. Desata el nudo estrecho,
que ya fallece el brio de mi pecho.
Cat. En dandote la muerte.
Math. A quien te dà la vida? mira, advierte,
que es vana tyrania. *Desatanse.*
Cat. Tu no quisiste, entre la sombra fria
del centro de la tierra,
que pàlidos cadaveres encierra,
donde tanto el horror atemoriza,
que solo pisa tragica ceniza,
solo mortajas toca,
y solo en atahudes lo provoca,
darme muerte atrevido,
luchando (yo lo sè) à brazo partido?
Math. No, que antes à tus voces,
que discurrieron tristes, y veloces,
baxé para librarte
de esse horror, de essa pena, y à sacarte,
donde restituida,
nazcas à nueva vida:
Hasme yà conocido? *Cat.* Ay Dios! què veo?
Verdades dudo, è ilusiones creo.
Quien aqui me ha traìdo?
quien me ha despedazado mi vestido?
el cabello arrancado?
quien ha herido mi rostro, (truo?
monstruo en la vida, y en la muerte monsYo en un monte no estaba, matizado
de rosas, y de flores?
Quien trocò su beldad à estos horrores?
donde estoy? Dì, quien eres? Yà comienzo
otra vida. *Math.* Yo soy Matheo Lorenzo.
Cat. Pues como aqui has venido?
Math. Por mi ventura, y por la tuya ha sido;
pues si por mi no fuera,
entre la sombra fiera
de esta bobeda viva, y enterrada
llegaras à morir desesperada.
Cat. Yo enterrada? què dices?
viva no estoy? O assombros infelices!
què es lo que por mi passa?
Math. Què quieres?
Cat. Que me lleves à mi casa. *Math.* Està lexos.
Cat. No importa, vèn conmigo.
Math. Si no tus rayos yo, tus sombras sigo.
Cat. Porque supuesto que apurar no puedo
tantas cosas, aqui rendida quedo,
mejor es entre penas, y entre enojos
cerrar yà los oìdos, y los ojos,
pues de qualquier manera, yà se sabe
que mi vida un assombro fuera grave:
que creo à cada passo,
y no me admira el estupendo caso,
de que tu voz me advierte,
que vida que fue muerte,
bien yace sepultada,
y muriera, ojalà, desesperada,
pues de qualquiera suerte,
del Cielo perseguida,
vida es mi muerte, si mi muerte es vid

JORNADA TERCERA.

Salen el Comendador, el Cura, Alcalde y el Sacristàn con una Cruz, y el Escrivano.

Alcald. El señor Comendador
quiere, señor Licenciado,
bolver muy bien informado
à dàr cuenta al Gran Prior;
danos, pues, su parecer,
y diga lo que ha sentido
desta Rosela, que ha sido
mas prodigio, que muger.
Cura. Quando alguna vez provoca
à furia sus pensamientos
con diversos movimientos,
la tienen todos por loca.
Quando aguda, y bachillera,
sabe, estandose en su casa,
lo que en otras partes passa,
la tienen por hechicera.
Quando en otras ocasiones
sale à robar, y ofender,
la tenemos por muger
de malas inclinaciones.
Quando no ay Santo que dexe
sin blasfemia, y sin ofensa,
porque es su colera immensa,
la tenemos por Herege.
Quando està quieta algun dia,
y apacible la tratamos,
viendola triste, pensamos,
que es su mal melancolìa.
Afectos tan diferentes

pro-

proceden de una ocasion,
en la humana condicion
no ay tan varios accidentes:
ninguna causa me agrada
de las que la gente da;
y assi, sè cierto que està
la muger endemoniada:
estàr yà sabia, yà muda,
yà con quietud, yà con ira,
y hacer visages, que admira,
los demonios son sin duda.
Juan. Pienso que no puede ser,
porque si apenas tenia
siete años, quando hacìa
lo mismo aquesta muger,
claro està, que no pudiera
entrar el padre de engaños,
en tan inocentes años,
causando pena tan fiera
à una niña? y assi digo,
que esta es mala inclinacion,
y que sus delitos son
dignos de tan gran castigo.
Cura. Muchas veces se apresura
de nuestra razon el uso,
y assi el Cielo lo dispuso.
Sacrist. Dice bien el señor Cura,
porque de seis años yo,
tuve lo mismo que agora.
Cura. Es verdad, que tanto ignora
como el dia en que naciò.
Digo, pues, que anticipado
el uso de la razon,
se ha visto en otra ocasion
el demonio se ha llevado
un niño en cuerpo, y en alma
de cinco años; San Gregorio
lo refiere, y es notorio,
que esta victoria, esta palma
no mereciera llevar
este espiritu cruel,
à no aver razon en èl
con que pudiera pecar:
Catalina la Rosela
tiene demonios, señor,
como sois Comendador,
como alumbra el Sol, y vuela
el ave por essos vientos,
como ay noche, como ay dia,
y estàn siempre en harmonìa
todos los quatro Elementos:
por muchas señales hablo.
Juan. Pues què remedio ha de aver?
Cura. Un Pleyto quiero poner.
Sacrist. A quien, señor?
Cura. Al Diablo.
Sacrist. Atengome à la otra parte,
que no he menester favor,
Letrado, y Procurador.
Juan. Yà me admiro de escucharte:
Pleyto à los demonios? *Cura.* Si,
porque à un alma se atrevieron,
imagen de Dios, y fueron
casi sobervios anssi,
como el dia que han caìdo
de las Esferas hermosas,
encarnadas mariposas,
que su fuego han encendido
con alas en que parezcan.
Notifiquele con brio
este mandamiento mio
à essa muger, y padezcan
sus demonios ante mi.
Dale el Cura al Escrivano un papel.
Alc. No es mejor prendella? *Cur.* No,
porque otras veces volò
como si fuera Neblì;
y con este mandamiento
ante mi pareceràn
los demonios, ò tendràn
mayor pena, y mas tormentos.
Juan. Cosas no vistas escucho.
Sacrist. O està sin sesso este dia
el Bachiller Juan Garcia,
ò es hombre que sabe mucho.
Aqui me quiero esconder,
para vèr en lo que pára
esta locura tan rara.
Escondese donde pudiere.
Cura. Busque luego esta muger,
señor Escrivano. *Escr.* Agora,
como es de noche, no creo
que la he de hallar. *Juan.* Yà deseo
vèr el carmin de la Aurora,
para admirar este dia,
cosa que parece estraña.

Alc.

Alc. Pienſo que el Cura ſe engaña.
Juan. Quizà no, pues que porfia.
Vanſe los tres.
Cura. Derribados Querubines
la fatigan, coſa incierta;
quiero cerrar eſta puerta,
porque rezando Maytines
no me perturben. *Sac.* Yo he ſido
un pecador mucho errado,
en eſto de aver quedado
en cas del Cura eſcondido:
ſalir no puedo de aqui
ſin que me vea; èl disfama
la virginidad del ama,
y las cabras me echa à mi.
Cura. Domine labia mea aperies, & os meum. *Sale Catalina.*
Catal. Non anuntiavit laudem tuam.
Cur. Con llave dexè cerrado,
y reſpondiendo eſcuchè,
que oy à Dios alabarè:
algo me ſiento turbado.
Cat. Eſta vez no has de rezar,
Matale la luz.
tinieblas ſon tu apoſento,
que aun la luz del Firmamento,
barbaro, ſabrá apagar,
quien es la beſtia del mar,
que montes de eſpuma vierte.
Cur. Quien ſe atreve deſtà fuerte
al ſilencio deſta caſa?
Cat. Quien en colera ſe abraſa,
y quiere darte la muerte.
Cur. Por què, villano homicida?
Cat. Tu me tienes disfamada,
llamandome endemoniada,
y he de vengarme en tu vida.
Era eſta vela encendida
tu imagen, yo la apaguè,
ſoplo de mis labios fue,
y con mi aliento immortal
matarè el original,
como la imagen borrè.
Cur. Yá la voz he conocido,
y entrar à puerta cerrada,
ſi no eſtàs endemoniada,
claro eſtà que no has podido.
Pero mira quien ha ſido
eſſe eſpiritu, que aſsi
ſe quiere vengar de mi;
pues dandote voz, y aliento,
dice èl miſmo que te afrento,
en decir que vive en ti.
Cat. Quando eſpiritus tuviera,
mi naturaleza honrára,
pues la Angelica gozàra:
y aſsi, en alguna manera,
no muger, un Angel fuera,
y mi eſpiritu bizarro
manchàra el celeſte carro
del Sol, que es padre del dia,
y à ſer qual Dios ſubirìa,
la que era miſero barrò.
Cur. Con el demonio eres nada,
ſiendo un compueſto los dos,
imagenes ſois de Dios,
èl es imagen borrada,
que no ſerà retocada;
pero tu ſin ſu aſsiſtencia
tuvieras mas excelencia,
que aunque te manchen errores,
pueden darte otros colores
pinceles de penitencia.
Cat. Tu haces conmigo argumentos?
Quien te ha dado la oſadìa,
ſi ſoy la ſabiduria,
que ata, y deſata los vientos,
oprime los Elementos,
y la luz que el Cielo gyra?
Cur. Necio, tu ſaber no admira,
porque tu Angelica eſſencia
es, con ſer la miſma ciencia,
tambien la miſma mentira.
Como niegas que no eſtàs
en eſſa muger, y dices
arrogancias infelices,
pues cumplirlas no podràs?
Cat. Mi inmenſo poder veràs,
aunque poco es meneſter
para matarte, y hacer::
Cur. Què has de hacer en fuego eterno?
Cat. No riñes con el infierno,
ſino con una muger.
Luchan los dos con los brazos.
Cur. Mientes, que el flaco inſtrumento
de ſu lengua no ſupiera

reſponder, ſi no le diera
tu ſaber el movimiento;
y para mas fundamento,
dì, què es Nociſeaphton,
en virtud de la Paſsion
de Chriſto, luz del Abyſmo?
Cat. Es conocerſe à sì miſmo.
Cur. Griego ſabes? luego ſon
eſpiritus infernales
los que eſſa lengua movieron?
Cat. Rindete. *Cur.* No ſe rindieron
los favores celeſtiales,
que Dios dà à Miniſtros tales:
como à mis pies no te pones?
Cat. Viejo loco, no blaſones;
tus vanas fuerzas porfian?
Cur. Dixo, pues, que piſarian
baſiliſcos, y dragones
ſus Sacerdotes, y anſi,
rindete à mis pies, muger.
Derribala al ſuelo.
Cat. Eſſa has podido vencer,
que no me vences à mi,
que al miſmo Dios me atrevì.
Ò ſueño mi deſventura,
Saca la cabeza.
ò eſtoy con qual que locura,
ò eſtàn los tiempos rebueltos,
ò andan los demonios ſueltos,
ò eſtà una equis el Cura.
Cur. Levantate, y vete luego,
como entraſte, ſin abrir.
Cat. Mira que no has de decir,
que ay eſpiritus de fuego
en mi pecho: No ſoſsiego
en infernales paſsiones:
Ay deſdicha, en què me pones!
todo es oſſar, y temer,
y una miſera muger
encierra tantas legiones! *vaſe.*
Cur. Soſpecho, que yà ſe ha ido:
Ama, trayga luz, deſpierte:
darme quiſieron la muerte;
ſin duda que me han temido.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritu Sanct.
Sacriſt. Sicut erat in principio, & in ſæcula ſæculorum.
Cur. Todavia eſtàn aqui
eſtos eſpiritus malos?
yo los he de echar à palos.
Sacriſt. Por mi mal le reſpondì.
Cur. O tu, eſpiritu infernal!
con palo te vencerè,
pues tambien un palo fue
la victorja celeſtial.
Dale con el baculo.
Sacriſt. Deſdichado Sacriſtan!
Cur. Levantale de la cama,
trayga luego una luz, ama,
que los demonios ſe eſtàn
en eſta caſa. *Sacriſt.* Ellos ſon
los que en eſto me engañaron.
Cur. Azia aqui pienſo que hablaron.
Chriſte eleyſon. *Sacr.* Kyrie eleyſon.
Cur. El reſponde. *Sacr.* Es Sacriſtan.
Sale Marina con una camiſa ſucia encima del veſtido, y rebuelta en una ſabana tapada de medio ojo, con un candil encendido.
Marin. Hace frio, y en camiſa
me levanto; tanta priſa,
ſeñor, ſus voces me dàn:
què quiere? porque tirito.
Cur. Llegue à la vela eſſa llama.
Sacriſt. No parece bruja el ama?
Cur. Aùn eſtàs aqui, maldito?
Sacriſt. Sea maldito de todos
un Sacriſtan, y ſer quiero
mas maldito que un cochero
en Madrid, quando hace lodos,
pues aqui quedè eſcondido.
Marin. Que eran ladrones pensè.
Cur. A què? *Sacr.* No pregunte à què,
los demonios me han traido.
Cur. Dices verdad? *Sacr.* Si ſeñor,
que yo me eſtàba en mi caſa.
Cur. Yà has viſto aqui lo que paſſa.
Sacriſt. Nada he viſto de temor.
Marin. Yo tambien muero de miedo:
Abernuncio, Satanàs.
Dexa caer el candil, y vaſe.
Sacriſt. A vèr al Nuncio te vàs?
bien haces, al de Toledo.
Cura. Aveis de dar teſtimonio
de lo que aqui pienſo hacer,
porque oy tengo de vencer

en eſte Pleyto al demonio.

Vanſe, y ſale la Roſela, Maria ſu hermana, y Lorenzo.

Maria. Hermana, todo te injuria,
yà temes truenos, y rayos,
yà te fatigan deſmayos,
yá eſtás triſte, yà con furia.
Dexa la melancolìa,
mira como viene el Sol
ſobre un morado arrebol,
que es la carroza del dia.
Mira como galantèa
ſus rayos aquella nube,
que ayroſa à los Cielos ſube,
y à ſu lado ſe paſſea.
Perlas tus ſoles me dèn:
Caralina, por què lloras?
ſi ſon tus ojos Auroras,
lloren riñendo tambien.

Lorenz. Dexa eſpantos, y temores:
Catalina, que te falta?
que en alas de mis amores
irè la fiera mas alta
por metales, ò por flores.
Quieres que trepando vaya
por los brazos de eſſa haya,
y baxar de ſus pimpollos
de una tortola los pollos,
à que jueguen en tu ſaya?
Quieres que decienda à un rio,
hijo de un riſco de Cuenca,
y en èl mi valiente brio
no dexe anguila, ni tenca,
ni pez argentado, y frio,
que no venga à palpitar
ſobre eſta yerva, y à dar
un ſalto, y otro del ſuelo,
penſando que cogen vuelo
para arrojarſe en la mar?
Quieres que à eſſe gyraſol
baxen las aves pintadas,
que vuelan en caracol,
y parecen remontadas,
que ſon atomos del Sol?
Si quieres que en eſte prado
arroyos ſe crucen bellos
de leche, y humor quaxado,
eſprimirè alegre en ellos
las ubres de mi ganado.
Si quieres vèr al Enero
hecho Octubre placentero,
viertan mis cubas ſu moſto;
y ſi quieres verle Agoſto,
deſatarè mi granero.

Roſel. Solo quiero que te quieras
muy mal, y que mal te trates;
ſolo quiero que te mates,
y deſeſperado mueras.
Sentid el mal que padezco,
que no me daràn placeres
hombres, aves, ni mugeres,
que à todos los aborrezco.

Maria. Eſtraña melancolìa!
otra vez buelve à llorar.

Lorenz. Ea, venid à cantar,
Marina, Anton, y Garcia;
en eſte egido os aguardo,
quitad, quitad ſu triſteza,
y no ſea ſu belleza
dia de Diciembre pardo;
eſtè una vez liſongera,
y alegre como gentìl,
tenga hermoſura el Abril,
ſea humana Primavera.

Salen los Muſicos, y Marina.

Marin. Pardiobre, mi Catalina,
que eſta vez me aveis de oìr,
no cantar, pero groñir,
que sò una pobre cochina:
dèmos ahullidos al viento,
y parezcamos cantando
lobos que eſtàn renegando.

Maria. Cuentalo, Marina, un cuento.

Marin. Què mas cuentos, ni deſpachos?
ſi en enojo no lo han,
el Cura, y el Sacriſtan
anoche eſtaban borrachos:
diz que eſpiritus infernales
andaban en la cocina:
ſi los vieras, Catalina,
te quitàran eſſos males.

Roſel. Calla, villana, no acuerdes
mi mal, ſi eſpiritus nombras.

Lorenz. Sentèmonos yá, que al hombre
ſeràn los margenes verdes
de eſſe arroyo, que corriera,

rico,

rico, y alegre ſin brio,
ni ambiciones de ſer rio,
con que murmurar pudiera,
pues ſus olas no ſe aumentan,
y dán paſſos malformados,
que ay arroyos deſdichados,
y con poco ſe contentan.
Marin. Cantarèmos tan ahina?
Lor. Sì, y aunque fuera del mar;
ſed ſirenas del peſar,
que atormenta à Catalina.
Mar. Canta, Marina. *Marina.* Me dixo
villana, no quiero cantar.
Mar. Pues eſſe nombre te eſpanta?
Marin. No sò muger que cogixo:
las orejas os tapad,
y vaya, el chorro ſoltemos.
Roſ. O què rabia! ò què extremos!
no canteis. *Lor.* Cantad, cantad.
Cant. Bebiendo en los arroyuelos
eſtaban dos Ruyſeñores,
el uno lloraba zelos,
y el otro cantaba amores.
Roſ. Callad, callad, porque oyendo
vueſtra voz furias deſato,
que la muſica es retrato
de aquel harmonico eſtruendo,
que hacen los Coros alados,
y noſotros lo perdimos,
hechos globos, y racimos
de claveles deshojados.
Marin. Què diſparate tan gordo!
como el puño los arroja.
Lor. Callad, ſi el cantar la enoja,
callad. *Mar.* El diablo ſea ſordo,
dicen por eſta locura.

Eſtà la Roſela tapados los ojos con el lienzo, ſin mirar à la puerta.

Roſ. Acà viene el Eſcrivano
con un papel en la mano,
y una necedad del Cura:
riome de lo que intenta.
Mar. Si eſtàs cubiertos los ojos,
como lo vès? ſon antojos?
la triſteza te atormenta.
Marin. Por el dia en que nacì,
que ha acertado Catalina:
ella es bruja, ò adivina.

Sale el Eſcrivano.

Eſcr. Eſtà la Roſela aqui?
Roſ. El buen Geſtas à què vino?
Eſcr. Sed todos teſtigos deſto:
Yo notifico, y proteſto
al eſpiritu maligno,
que dentro del pecho eſtà
de Catalina, que luego
parezca ante el Cura. *Roſ.* Fuego,
ira, y rayos baxan yà
deſatados de los Cielos,
y en las eſferas inquietas,
relampagos, y cometas
por ardientes paralelos
deſordenen ſus centellas
brillando purpura, y nieve,
pues un hombre ſe me atreve,
ſiendo la de las eſtrellas:
mas pues vivo en fuego eterno,
y no me quieres dexar,
vèn conmigo à deſcanſar
à las penas del infierno.
Lor. Eſcrivano, deſte modo
le dàs locura mas fiera.
Maria. Catalina, hermana, eſpera.
Lor. Vamos ſiguiendola todos.

Salen el Cura, y el Sacriſtàn, y deſcubreſe un Tribunal, meſa, y papeles, Miſſal, Eſtola, aguz, y hyſopo, y ſale el Alcalde, Comendador, y Eſcrivano.

Cura. Deſcubraſe el Tribunal.
Sacriſt. No entiendo eſta carambola:
aqui eſtàn la Cruz, y Eſtola,
Agua bendita, y Miſſal;
que intentas hacer con ello?
Cur. Mientras exerzo mi oficio,
Sacriſtàn, tenga juicio.
Sacriſt. Y eſtà en mi mano el tenello?
Cura. El Pleyto eſtà fulminado,
y yo, como ſu Juez,
he de moſtrar eſta vez
mi poder aqui ſentado.

Sientaſe con la Eſtola pueſta, y ſalen la Roſela, Lorenzo, Maria, y Marina.

Roſ. Clerigo, yà parezco, què me quieres?
ante tì, como mandas, me preſento;
pero con Job pregunto, tu quien eres,

que diſte contra mì tal mandamiento,
ſiendo el prodigio yo de las mugeres?
Tu me amenazas con mayor tormento?
ſi ay Angeles en mì ſabios, y bellos,
tu, que juriſdiccion tienes con ellos?
En el ſiglo ſegundo, edad de plata,
quando el criſtal que cubre el Firmamento,
el Cielo con ſu colera deſata,
y traiterna diluvios por el viento,
rompiendo la celeſte catarata
ſobre la faz del humedo Elemento,
porque era todo el Orbe un Occeano,
imperios conociò el Linage Humano.
Arbitro ſolamente hacerte quiero
en la vida del bruto, no en la mia,
porque en aquella edad, candor primero,
quando era Tierra, y Cielo una harmonìa,
el oſado Leon, el Tygre fiero,
domeſtico, y ſimple ſe venìa,
inclinada la teſta al primer hombre,
porque le dieſſe bendicion, y nombre.
Pero imperio en los Angeles, no eſpanta,
ſi inteligencias ſon malos, y buenos;
y David, quando el hombre mas levanta,
menos que el hombre le llamò, ſi, menos.
Abra el Tartaro, pues, la cruel garganta,
rayos aborte, diſparando truenos,
y las eſferas de zafir aſſombre,
porq̃ à ſu imperio no ſe atreve el hombre.
Romper quiero aquel libro; mas no puedo
alentar mi furor, y mi oſadìa:
paſmado queda el brazo; immortal miedo
un Cierigo infundiò en la eſſencia mia;
el Miſſal romperè: temblando quedo,
en vano mi poder contra èl porfia.
Ay Aguila de Juan lo que penetras!
trueno tu pluma fue, rayos tus letras.

Cura. Porque confieſſes, y veas
que tengo juriſdiccion,
eſtas las Patentes ſon, *Abre el Miſſal.*
yo te mando que las leas.
Dale eſſe Miſſal, y note,
què poteſtad ay en mì:
què dice Marcos aì,
hablando del Sacerdote?

Lee Roſ. In nomine meo dœmonia ejiciens.

Cura. Vès mi poteſtad? *Roſ.* En ella
juriſdiccion no declino;
mi Juez eres Divino.

Cura. Pues eſcucha eſta querella.

Lee el Eſcriv. *El Concejo de la Villa de Tembleque parece ante vueſſa merced, como à Miniſtro, aunque indigno, de la Igleſia, y ſe querella de el demonio, porque con poco temor de Dios ſe entrò en el cuerpo de Catalina la Roſela, ſiendo criatura hecha à imagen, y ſemejanza de ſu Criador, y de ſu imagen ha hecho una ſemejanza infernal. Pide, y ſuplica à la Santa Igleſia Catholica, y à vueſſa merced en ſu nombre, mande, que el dicho eſpiritu no la atormente mas, compeliendole para ello con las penas, cenſuras, y exorciſmos que la Igleſia tiene, forzandole, y atormentandole con mayores penas. Pido juſticia, y para ello, &c.*

Roſ. Gentiles querellas ſon!
que provees, loco, dì?

Cura. Que dè informacion. *Eſcriv.* Aquì ſe ſigue la informacion.

Lee. Las mueſtras, y las ſeñales,
que la Igleſia ha declarado
para eſtàr averiguado,
què eſpiritus infernales
ay en el hombre, ſon eſtas.
Saber lenguas no aprendidas,
y las coſas eſcondidas
hacernoslas manifieſtas:
huir de la Cruz Sagrada,
blaſfemar della, y temer.

Cura. Eſſo tiene eſta muger:
luego eſtarà endemoniada?
leelle eſte mandamiento. *Dale un papel.*

Sacriſt. Mi Cura es cura de curas.

Cura. Obedezca eſſas cenſuras,
pena de mayor tormento.

Lee el Eſcriv. *Yo indigno Miniſtro, y Sacerdote de Dios, por la autoridad que de la Igleſia tengo, mando, fuerzo, y compelo à los eſpiritus infernales, que luego que eſte mueſtro mandamiento os fuere notificado, intimado, y leìdo, declareis, y manifeſteis todo aquello que por Nos os fuere preguntado. Lo primero, que confeſſeis como eſtais en eſſe cuerpo, y quantos, y por què entraſteis en èl? Y deſde luego citamos, mandamos, compelemos, y forzamos à Lucifer, Principe de los Demonios, à Le-*

viatàn, Belcebut, Asmodeo, Behimot, Astarot, y Berital, y à todos los demàs Capitanes, y Ministros infernales, que vèan esta nuestra notificacion, dentro de tres instantes, y el ultimo por perentorio, trina Canonica monitione præmissa, *atormenteis à los demonios, que estàn en la dicha Catalina molestandola, y los forceis con penas intensissimas de cien mil años, las quales executeis en cada momento que dexaren de cumplir nuestro mandamiento. Y si por obstinacion no obedeceis, os excomulgo, y anatematizo, y os mando, no atormenteis mas à la dicha Catalina, y digais la causa por què la molestais; y passados treis instantes de la notificacion, incurrais en las dichas penas.*

Sacrist. En un Pleyto endemoniado,
es bueno ser pleyteantes,
los terminos son instantes,
no ay traslado, y mas traslado.
Escriv. Ea, què alegais à esta
orden del Juez? *Ros.* Que bramo,
humo, y veneno derramo!
Vè escriviendo la respuesta.

Escrive el Escrivano.

Decimos nosotros Satanàs, Barrabàs, Belcebut, y Asmodèo, espiritus infernales, que estamos en Catalina la Rosela muchas Legiones, de quien somos Capitanes los quatro. Y en quanto à salir de su cuerpo, y confessar por què entramos en èl, negamos, y no podemos obedecer; y lo firmè en nombre de todos.

Yo Asmodèo.

Sacrist. Muy mal escrive el hermano
Asmodèo, siendo agudo.
Ros. Es el instrumento rudo,
obrè por agena mano.
Sacrist. Los principales que estàn
en esta muger, demonios,
dì, sin decir testimonios.
Ros. Toma, bufon Sacristàn.
Saca un papel del pecho, y arrojale.
Sacrist. Sacristàn sì; bufon, mientes.
Lee. Los nombres de los que son
en una, y otra Legion
cabezas, son los siguientes:
Brazos de hierro, el Mudillo,
Ropa suelta, Galfarron,
Barrabàs, Moscon, Soplon,
Belon, y el Corcobadillo,
Ojazos, Zumba, Asmodèo,
Pies de Cabra, Montañès,
Malnado, Dragon sin pies,
Robador del buen deseo,
Uñas largas, Traga hombre,
Serpentin, y Bacia botas.
Ellos andan de chacotas,
pues se ponen tales nombres.
Cur. Escrive un Auto. *Escr.* Yà escrivo.
Ros. Afectos contrarios siento.
Cur. Que los condeno à tormento,
por quanto estàn negativos,
denselè luego: en la frente
la primera buelta sea: *Vanle à hacer.*
ponedla esta Cruz, y vea
mayor pena, y mas ardiente.
Sal, espiritu infernal,
desta muger, y confiessa
por què entraste en ella.
Ros. Aunque essa
es estupenda señal,
no podemos. *Cur.* En la boca
le dèn la segunda buelta.
Ros. Ay, ay. *Cur.* Dexa la lengua suelta
de essa muger. *Ros.* No le toca
mi tormento. *Cur.* Passe al pecho
(que es una encendida fragua)
la Cruz, y el tormento de agua.
Echale agua con el hyssopo.
le compete de derecho.
Inmundo espiritu, sal
de esse cuerpo, que te has visto,
en nombre de Jesu-Christo,
y en virtud desta señal.
Ros. Yo confessarè, retira,
y afloxa tal exorcismo.
Cur. Tu, Principe del Abismo,
eres padre de mentiras,
porque (aunque gimes, y lloras)
sepa que dices verdad,
adora à la Trinidad,
y dì en Latin que la adoras.
Postrase de rodillas la Rosela.
Ros. Do adorationem Sanctissimæ

Tri-

Tri...tati. *Cur.* Di tres verdades, ſi fias
que te dè credito yo:
quien ſin pecado naciò?
Roſ. El Bautiſta, y Jeremias,
Dios los ha ſantificado.
Cur. Què hombre tuvo sér
ſin pecar, y ſin nacer?
Roſ. Adan quando fue formado.
Cur. Y quien ſin ſu mancha impía
fue concebido en belleza?
Roſ. Chriſto por naturaleza,
y por tu gracia Maria.
Cur. Yà que de decir verdad
ſeñas me has dado, confieſſa.
Roſ. O como de hablar me peſa!
quiten la Cruz, y eſcuchad:
Quando eſta pobre muger
(cuya lengua, cuyos labios
eſtoy moviendo) à la vida
quiſo dàr el primer paſſo:
quando al primer reſpirar
ſaliò del materno caos,
y à vèr la luz infalible
de aquel celeſte topacio:
quando la miſeria humana
le diò tal horror, y eſpanto,
que quiſiera no nacer,
y aſsi ha nacido llorando.
Allì la pálida muerte,
apurando, y amagando,
para darle breve dia
cuvo levantado el brazo.
Fue ſu nacer riguroſo,
fue dificultoſo el parto,
y penſando que moria,
todos andaban turbados.
Divertida la Matrona,
que en tal conflicto, en tal caſo
en el unico Miniſtro,
y entre ſus vivientes manos
recibe à la nueva vida
aquel viviente pedazo,
que deſata de ſu madre
yà con alma organizado:
confuſa, pues, y turbada
tomò un criſtalino vaſo,
para infundirle en el alma
aquel Bautiſmo Sagrado,
por mi mal inſtituìdo.
Como, ſi voy al cavallo,
que de vecado vio Juan
ſobre eſfera de alabaſtro,
no corro ſin tropezar?
Como eſte cuento no callo,
ſi el decirlo es mi tormento,
ſi el referirlo es mi agravio?
Ay eſpiritus, callemos!
ay eſpiritus, digamos
que la fuerza del conjuro
nos cauſa efectos contrarios!
Digo, pues, que la comadre
quiſo bautizarla en vano,
pues nombrando al Padre, y Hijo,
callò al *Eſpiritu ſanto.*
En nombre de dos Perſonas
la bautizò, y callando
la tercera, que es reflexo,
y reſplandor ſoberano,
procedido del Amor,
con que eſtàn los dos amando
ſu miſmo sèr, y es un sèr
el miſmo Amor, y lo amado.
Faltò la forma al Bautiſmo,
Fuente immenſa, Jordàn ſacro,
que derriva ſus corrientes
del Paraiſo eſtrellado.
Quizà Dios lo ha permitido,
porque vivan con cuidado
los que bautizan, que à veces
parece que tiene amagos
Dios de deſpeñar un alma
por miſerias, y trabajos:
y la Providencia ſanta
ſu ſalvacion và ordenando
por donde no ſe imagina:
quantas veces de un pecado
ſaca Dios un grande bien,
que ſon ſus ſecretos altos?
Criòſe ſin bautizar,
y noſotros acechamos
al dia en que la razon
usò ſu oficio gallardo.
Y como eſtaba eſte cuerpo,
eſte miſerable barro,
ſin Eſpiritu de Dios,
ſin aliento Sacroſanto,

ſin aquel nombre infalible,
que Serafines alados,
para abrazarle en amor,
eſtan ſin pauſa aclamando.
Permiſsion de Dios tuvimos,
treinta legiones entramos,
de quien ſoy el Capitan
yo, que por mi mal os hablo.
Caſi un millon de demonios
en eſta muger eſtamos,
unos entran, y otros ſalen,
no os cauſe incredulo eſpanto,
que todos los del infierno
cupieran, ſobrando eſpacio,
pues los eſpiritus puros
ningun lugar ocuparon.
Yà han paſſado cinco luſtros,
y yà ſon veinte y ſeis años
los que en eſte triſte cuerpo
mis legiones han eſtado,
ellas cauſan ſus triſtezas,
ſus blaſfemias, ſus deſmayos,
en extaſis infernal,
y en un diabolico rapto.
Salir no debo de aqui,
porque eſta muger que abraſo
es de mi juriſdiccion,
pues en la tuya no ha entrado.
Por propiedad pretendemos,
ſu poſſeſsion alegamos,
preſcriviò nueſtro derecho,
y aſsi, no pronuncies autos
contra noſotros, que apelo
al Tribunal immediato
à los miſmos Cielos, que es
el Catholico Romano.
Mentis, la verdad he dicho;
todo lo que digo es falſo;
no es falſo, no, verdad es,
que he mentido, que os engaño:
ay, que no es ſino verdad.
Entre todos batallamos,
como à eſta muger tenemos
en un profundo letargo.
Y en ſeñal de que es verdad,
à eſte Lugar ha llegado
Filiberto el Gran Prior,
primo de Phelipe Quarto,
yà à ſer Chriſtiano Neptuno
de los pielagos ſalados,
y quiza por verme quiſo
paſſar por el Priorato.
Y dos horas ha que puſo
el Cura en ſu Breviario
una Eſtampa de San Jorge,
con un regiſtro encarnado.
Aqui enmudezco de pena,
aqui de tormento callo,
aqui de embidias padezco,
aqui de ſobervia rabio.
Hablè, dixe, confeſſe.
Que puedo eſperar en tanto
que la ſentencia pronuncias,
ſino morir anhelando,
ſino vivir padeciendo,
ſin alivio, ſin deſcanſo,
ſin eſperanza, ſin dicha,
ſin conſuelo, ſin reparo?

Quiere irſe.

Cura. Oye, eſpera la ſentencia:
Viſto eſte proceſſo, fallo,
que debe ſer bautizada,
y los eſpiritus malos,
temblando del Sacramento,
vendran a ſer deſterrados.
Roſel. O que terrible ſentencia!
apelamos.
Cura. Sin embargo
ha de ſer executada. *vaſe.*
Sacriſt. Vamos tras el Cura.
Todos. Vamos.

Vanſe, y queda Lorenzo.

Lorenz. Como aquel que ſobre el lecho
de amapolas, y maſtranzos,
que ſon felpa, y guarnicion,
que pone Abril a los campos)
ſe recoſtò al ocio, y ſueño
de los dolores humanos,
dulce olvido, y deſpertò
de ſerpientes rodeado;
aſsi yo miſero quedo
en amores deſdichados,
de Catalina, confuſo
con la luz del deſengaño.
Què mucho que el blando pecho
fueſſe para mi de marmol,

n[illegible]aba dentro un infierno.
Tantos desdenes, y tantos
desprecios, de quien
podrian proceder?
Sale el Escriv. Atiende el caso
mas alegre, y admirable:
Filiberto, primo hermano
de vuestro Principe, quiere
ser padrino al Sacrosanto
Bautismo de Catalina,
y todos vienen llorando
de placer à su Bautismo:
los Cavalleros con mantos
de Capitulos, que quieren
comulgar, acompañando
à la Rosela: Vèn presto
à dar gracias con aplauso
à los Cielos. *Lorenz.* Aqui espero,
en la confusion que traygo,
à la puerta de la Iglesia,
porque inmovil he quedado,
como aquel que un aspid pisa,
oculto en jazmines blancos.
Tocan chirimias, y salen al Bautismo con todo aparato toda la Compañia, y los Cavalleros que pudieren, con sus mantos de San Juan, y el Principe Filiberto.
Filib. Parece que Catalina
muestra temores, llegando
à la puerta de la Iglesia.
No quiere llegar.
Cura. Aun quieta no la dexaron
los espiritus: Què pides
à la Iglesia? la han turbado
la lengua: Què es lo que pides,
Catalina? *Rosel.* Pido un rayo,
que me parta. *Cura.* Vil demonio,
yo te pido, yo te mando,
que dexes su lengua libre,
y no detengas sus passos:
Què pides? *Rosel.* Fè, Fè. *Cura.* Vèn
à la Pila de alabastro,
donde se infunde la gracia.
Entran dentro Filiberto, Rosela, y el Cura.
Sacrist. En los Bautismos barbados
no ay mazapan? como es esto?
Marin. Codicioso eres, y avaro.
Dentro Cura. Catalina, yo te bautizo
en el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espiritu Santo.
Aqui ay gran ruido de terremoto, morterete, y caxas.
Dent. Rosel. O Espiritu Santo! ò Bien!
ò Consuelo vivo, y claro,
que tantos años, ò siglos
à mis ojos ha faltado! *Salen fuera.*
O resplandores divinos!
quanto miro es un retrato
de los Cielos; todo es dicha,
todo es bien, todo es descanso.
Hasta agora no nacì,
yà sì, que à la vida nazco.
Gran caridad es la mia,
à todos, à todos amo.
No ay cosa que no derrame
alegria: en todos hallo
una consonancia, y orden,
que à Dios estàn alabando,
y por seguirle mejor,
oy en Santa Clara aguardo
el Habito. *Filib.* Yo le ofrezco.
Rosel. Y yo estimo vuestro amparo.
Filib. Vamos al Altar, que alli
verte mas alegre aguardo.
Cura. Y en esto queda concluso
el Pleyto con el Diablo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Madrid, en la Imprenta de la calle de la Paz. Año de 1744.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO